

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Memoria sobre la epidemia de fiebres tifoideas y calenturas gástricas que ha sufrido el pueblo de Bayarcal, en la provincia de Almería, en el año de 1864.—**SECCION PRACTICA.** Caso curioso de cólico, por indigestion, de forma biliosa, con atascamiento producido por el endurecimiento de las heces fecales; nefralgia intensa, retraccion espasmódica de los uréteres y esfínteres vexicales con retencion de orina.—**PRENSA MEDICA.** De la infiltracion celulosa del dermis en el lupus, la sífilis y las escrófulas.—Del uso del opio despues de la operacion de la hernia estrangulada.—Procedimiento para evitar la supuracion despues de la ablacion de ciertos tumores.—**PARTE OFICIAL.** Sanidad militar. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Real Academia de medicina de Madrid. Sesión literaria del 20 de abril de 1865.—Monte-pío facultativo. Junta directiva.—**VARIEDADES.** Resumen de la discusion habida en el Congreso relativamente á los médicos forenses.—**CRONICA.**—**COMUNICADO.**—*Estafeta de los partidos.*—**VACANTES.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

### MEMORIA

sobre la epidemia de fiebres tifoideas y calenturas gástricas que ha sufrido el pueblo de Bayarcal, en la provincia de Almería, en el año de 1864; escrita por el subdelegado de Sanidad del partido de Canjajar, médico cirujano-titular de la villa de Laujar, D. Manuel Rodríguez Carreño.

### PARTE PRIMERA.

El pueblo de Bayarcal.—Topografía, riqueza general, poblacion, industrias, carácter, costumbres y estado de salud ordinaria de sus habitantes.

**PÁRRAFO PRIMERO.** *Topografía y climatología del pueblo.*—Bayarcal está situado hacia el N. O. de Almería, en uno de los altos grupos geológicos de Sierra Nevada, sobre un ladero de esta, enfrente y á distancia de 2½ kilómetros del puerto de la Ragua, del que lo separa el rio de este nombre y limita su jurisdiccion civil. El terreno en que está formado lo componen la roca caliza, que constituye la mayor parte de la montaña, los detritus de esta, algunos estratos y arcillas, lo cual hace el suelo accidentado y pedregoso. Su elevacion y el descubierto en que se halla por todas partes, excepto al E., contribuyen á que su temperatura sea muy fria, señalando Reaumur algunas veces tres grados bajo cero, y que tres de los vientos cardinales lo azoten constantemente, y en muchas ocasiones con estremada violencia, cubriéndose de nieves en el invierno, cuya estacion dura ocho meses.

La poblacion presenta la figura de un ángulo agudo, cuya base paralela al rio está en el camino, y al E. el vértice, hallándose cortada en tres secciones por dos arroyos de aguas purísimas, que en forma de cascada se deslizan de la sierra y se aprovechan en el consumo del vecindario, abrevaderos de ganados y cultivo de las tierras, en union con las del citado rio.

Se vé, pues, que la luz solar, el aire y el agua, son abundantes, y que la agreste severidad del terreno, los muchos arroyuelos que lo atraviesan, siempre corredores y limpidos, jamás causando encharques, y la transparencia y pureza de la atmósfera, vehiculo constante de solo los aromas de las plantas, hacen á Bayarcal pueblo sano.

**PÁRRAFO SEGUNDO.** *Poblacion, comunicaciones con los pueblos limítrofes y otros.*—Los edificios, que están levantados en anfiteatro, por exigirlo así el declive del plano, son pésimos en general, pues si se exceptúan una ó dos casas de reciente construccion ó reparo, todos se hallan ruinosos, incómodamente situados, de fábrica grosera y mal distribuidas las estancias, de las cuales, muchas están herméticamente cerradas á la luz. Las calles, verdaderos despeñaderos algunas, son estrechas, tortuosas y sucias, y se hallan sin empedrar, convirtiéndose en barrizales peligrosos cuando se licuan las nieves, comunicándose unas con otras por medio de puentes hechos de maderas y fagina, sin resguardo alguno en los costados. Tiene una sola plaza de capacidad regular y forma cuadrilonga, una iglesia de construccion tosca, pero sólida, con cura párroco, quien se halla enfermo y ausente, haciendo sus veces un coadjutor, una ermita muy pequeña y deteriorada, un cementerio en el mismo estado, sala de sesiones para el municipio, de muy mala entrada, escuela de niños debajo de esta pieza, una cárcel sótano, húmeda y fria, dos molinos harineros, ocho cortijadas, una venta mezquina, que sitúa al pié del puerto, y 242 casas particulares, todo habitado por 230 vecinos, con 911 almas, contándose entre los primeros siete electores para diputados á Cortes, y 75 para Ayuntamiento.

Al pueblo conducen por la parte de Almería, de cuya capital dista 12 leguas, dos caminos vecinales de segundo orden y herradura malisimos y espuestos, que pasan por Paterna, el uno de 3½ kilómetros, y por Alcolea el otro de 4, y por la de Granada, de cuya ciudad lo separan 15 leguas, el de igual clase del puerto de la Ragua, de 3 kilómetros, todavia más peligroso, especialmente en el invierno, en cuya época, las heladas y los ventisqueros hacen algunas víctimas.

Pertenece en lo eclesiástico al arzobispado de Granada; en lo administrativo al gobierno de Almería, que es la capital, y en lo judicial á Canjajar, cabeza del partido, que está cinco leguas.

**PÁRRAFO TERCERO.** *Riqueza, productos, industrias.*—La área de terreno perteneciente á Bayarcal es de 6 kilómetros y 50 hectómetros, ó sean 9/8 de legua cuadrados, y está formado, como ya se ha dicho, de la roca calcárea, de sus detritus, arcillas y estratos, resultando del conjunto para los efectos de la agricultura, una mitad de secano y pedregal, y



la otra de vega. Las tierras todas son de inferior clase, y por los declives y escalonamientos que observan, incómodas para las labores y los riegos, reconociendo diferentes dueños, á saber:

De hacendados del país,  $\frac{5}{6}$  partes.

De aprovechamiento público,  $\frac{1}{6}$ , id.

De poseedores forasteros,  $\frac{2}{6}$ , id.

De modo que no pudiendo utilizarse en la labor más que la mitad del terreno, y correspondiendo una tercera parte de esta á los propietarios sin domicilio en él, les queda á los vecinos una estension de tierra de dicha clase de 2,600 varas cuadradas, ó lo que es lo mismo  $\frac{2}{3}$  de legua. Se comprende que para el número de habitantes que hay en Bayarcal, sin otra riqueza, industrial, fabril ni de otro género, la porción de terreno aprovechable, aun si fuera de superior calidad, es por demás insuficiente, bastando solo para el sostenimiento de 40 á 50 familias, de costumbres tan sóbrias como lo son las de dicho pueblo. Sin embargo, son 230 las que piden á este puñado de tierras esquilmadas y ligeras la subsistencia diaria.

Produce trigo, cebada, centeno, maiz, habichuela, patata y otras legumbres que ni con mucho satisfacen el consumo del vecindario, quien tiene, y el aceite, que adquirirlos de otros puntos. Posee un hermoso encinal, del cual acaba de carbonearse cierta porción, monte bajo, algunas higueras, castaños, viñedo y muchos morales, que en otras épocas llegaron á rendir 800 y más libras de seda al año. Pero la destrucción de esta industria, por enfermedad de la planta ó degeneración de los gérmenes del gusano, y la de la vid atacada del *oidium*, han venido á hacer nulos los ingresos que concedían estos productos. Las plantas medicinales silvestres abundan en la montaña, encontrándose en ella el romero, tomillo, espliego, salvia, manzanilla, sanguinaria, digital, buglosa, viniebla, torvisco y otras comunes á los parajes de esta clase, y en los bajos, el gordolobo, gayuva, calaguala, bardana, gamon, parietaria y malva.

En el reino animal se observan las especies mular, de cerda, cabrio y lanar, que se crían reducidamente en el país, las aves de corral y de volatería y poca caza.

## FOLLETIN.

### CARTAS ULTRAMARINAS.

Marcha de EL SIGLO MÉDICO.—A muertos y áidos ya no hay amigos.—

Delicia de la navegación.—El pasmo.—Un bonachon y un travieso.—

Charlatanismo.—Recetas-modelos.—Reclamos.—Un doctor intruso.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Estimados comprofesores: Con la mayor satisfacción leemos en esta apartada isla de Cuba el periódico que Vds. tan dignamente dirijen, no solo en su parte científica ó doctrinal, sino en las demás secciones: y no es tan solo esta satisfacción porque cumplen Vds. su noble propósito en su misión didáctica, sino porque ya formalmente, ya con ironía, ridiculizan los planes, propósitos, intrigas y delirios de los que creyéndose entidades para tratar cuestiones médicas, resolverlas, variarlas, modificarlas, innovarlas, etc., no son sino nulidades en toda la estension de la palabra: no me refiero al hablar de cuestiones médicas, á las de ciencia, sino á las otras tan variadas, que ya por fas, ya por nefas, van precipitando, no á la ciencia sino á la profesión, por un despeñadero horroroso, al pie del precipicio, desgarrada, dislacerada, sangrienta.

Mas permítanme Vds., señores directores, que les manifieste una queja muy fundada que los médicos de aquende tenemos con EL SIGLO, La España y otros, de allende el Atlántico: y queja muy justa, señores, porque tal la tendría un hijo de una madre y unos hermanos, porque separado de

El mineral no se explora ni se explota, como no sean los estratos cuarzo-arcillosos, que se emplean en la techumbre de las casas, y la piedra caliza, de construcción tosca y de yeso.

Toda la riqueza está gravada por razón de contribuciones y gastos municipales con la suma de 37,160 rs. al año.

Los habitantes se ocupan improbamente, como se lo impone la aspereza del suelo, en las faenas agrícolas, la ganadería, los trabajos mineros, y en la conducción de las materias de que el pueblo carece.

PÁRRAFO CUARTO. *Carácter, costumbres, grado de cultura de los habitantes, y estado ordinario de su salud.*—Los atributos físicos y morales de los habitantes del pueblo de Bayarcal han debido necesariamente subordinarse y ser la expresión gráfica de las poderosas influencias á que están sujetos: clima, alimentación y ocupaciones constantes. Relegados por fuerza á la vida independiente y agreste de las montañas, y rodeados siempre de privaciones, ni su sistema sanguíneo ha podido adquirir toda la plenitud de su desarrollo, ni el nervioso una regular susceptibilidad para imponer á su organización el sello de las propiedades morales y materiales de cada uno de estos temperamentos exclusivos, observándose en su lugar el misto sanguíneo-bilioso, con predominio de la potencia muscular. Por eso son de formas duras y pronunciadas, de tez morena amarilla, de mirada espresiva, activos para los trabajos de fuerza, negligentes en los intelectuales, de carácter irascible y reservado á la vez, esclavos de la rusticidad de sus costumbres, que no piensan en reformar, y poco cuidadosos de su presente y porvenir.

Hay algunas familias, muy escasas en verdad, á quienes circunstancias de fortuna, de educación ó de mayor roce con otras ilustradas, las han hecho desviarse de este tipo, y son de trato expansivo, de modales más cultos, comprenden y aceptan los usos de la sociedad civilizada, saben cohonestar sus acciones, y tal vez sienten habitar en un país de tan exiguos recursos y al cual las ata el radicamiento de sus bienes. Mas fuera de estos casos, los moradores de Bayarcal son un modelo de simplicidad é incuria. Y es que el apartamiento en que viven de los centros de saber y de progreso, y el repetido desengaño de que su actividad física y sus ambi-

ellos, no le escribieran: nuestra madre es la Escuela Médica española, confundidas en este nombre todas sus facultades y colegios: nuestros hermanos son Vds., y hermanos distinguidos, porque dirijen una blindada y acorazada nao, la que no solo se defiende de los ataques anti-dogmáticos y anti-científicos que le disparan los innovadores, sino que importa á nuestras tórridas playas el extenso comercio intelectual.

¿Y á qué es debido tal olvido? ¿es quizá porque cuando nos despedimos en esa patria tan querida, para el otro Mundo, nos morimos real y materialmente?

Pues nada de esto pasa por fortuna á muchos; verdad es que, después de un viaje más ó menos largo, en el que uno llega ya á acostumbrarse á estar en la posición del coloso de Rodas, y á preferir la galleta aunque no sea más sino por el sabroso nombre de bizcocho, y á tener íntima amistad con las cucarachas, y á no poderse dormir sin haberse dado una media docena de golpes contra la litera, los vaos, las mamparas, y hasta contra la férrea armazón de la portilla; llega á la siempre fiel, en donde le acaricia la idea de que lo visiten el vómito prieto, el tifus, la disenteria y otros amigos, los que obligan á cada quisque á estar como una figura de movimiento, pulsándose, palpándose, engañándose con síntomas ficticios, y como dicen en la tierra *é Maria Zanticima*, con más jindama que una gallina, cuando por una casualidad le duele á uno la cabeza, ó la cintura, ó el estómago... ¡el estómago! este órgano en la isla de Cuba es la caja de Pandora; es al mismo tiempo un brillante de inestimable valor, que lo guarda uno por temor de que lo pierda: al quejarse un recién venido en esta isla de que le duele el estómago, los que le oyen, sin más ni más le dicen: pasmo; por supuesto que hay más clases de pasmo que de pulmonías; aun no he podido aprender el nombre de tantos.



ciones se gastaban inútilmente en un terreno cuya ingratitude no compensara sus esfuerzos, han entibiado la energía física de su constitución y embotado el sentimiento del bienestar, tan innato en el ser que piensa, haciéndoles caer en el indiferentismo y dando al abandono la perfección de las costumbres, por lo que algunas llaman la atención por repugnantes y extrañas.

Manifestado se ha que la pereza y el desaseo eran los rasgos distintivos de estos naturales, y que dichas cualidades habían influido directamente en el desenvolvimiento de la epidemia. La siguiente anécdota es un comprobante de esto. Hablé varias veces, con motivo de asistir á sus padres, que padecían el tifo, á una joven de bello semblante y airoas formas; pero que unas y otro apenas dejaban contemplar bien el desarreglo de su cabellera y ropas, á la cual, por medio del halago de su amor propio, esperaba hacerla pulcra, ya que de otra suerte no había de conseguirlo. Al efecto procuré convencerla de lo que realzaría sus prendas personales peinándose y aseando sus vestidos y morada, y solo obtuve por contestación el que se encojera de hombros cuantas veces insistí en este empeño. Entonces me fué preciso hablarla con dureza, amenazándola sería encarcelada si no retiraba la cama en que muriera el autor de sus días y limpiaba la que servía á su madre; y esta infeliz muchacha, que había permanecido indiferente ante el elogio de sus cualidades físicas, comprendió ya un deber, que estaba muy distante de conocer. Me hice violencia al reconvenirla tan agriamente, y no sé por qué la memoria me recordó al instante algunos episodios análogos ocurridos á Arago en sus atrevidas escursiones á las islas de Rawat y Sand-wik.

Afortunadamente para estas gentes, las ventajosas condiciones topográficas en que habitan, les sirven de poderoso talismán para no ser víctimas constantes de su apatía. Pero también la triste experiencia de ahora les ha debido enseñar que no impunemente podían confiar en tan propicios accidentes de localidad, y que su descuido les traería más ó menos pronto los sinsabores por que han pasado en esta ocasión. Pero no debo lastimar más de lo que la enfermedad lo ha hecho, siquiera mi deber de historiador me imponga el deber

Pues decía, y perdónenme esta digresión, que después que uno salía de España para esta isla, sin duda lo daban de baja en la lista de los vivos; porque si así no fuese, ¿á qué es debido ese silencio tan absoluto que la prensa médica guarda respecto á ciertos asuntos propios, peculiares, exclusivos de este país?

Mas ya que Vds. nada dicen, yo quiero decirles algo hoy, mucho otro día, si Vds. me honran con la aceptación de estas líneas.

Lo primero que me ocurre decirles es, que lo peor que sucederle puede á un pueblo rico, desprendido y *bonachón*, es estar al lado de otro rico también, pero ambicioso, calculador y embaucador: el pueblo primero es Cuba; el segundo los Estados-Unidos; á estas cualidades de ambos se debe el que uno explote, y el otro pacientemente se deje explotar; que el uno *charle, grite y mienta*, y el otro oiga, calle y crea; que el uno alargue la mano y abra el bolsillo, y el otro saque las *pálidas* y lo deje exhausto: por supuesto que yo no quiero referirme, por ahora, á otros asuntos que á los profesionales, pues aun con tratar solamente de estos, se pueden llenar muchas cuartillas; además, porque no quiero que se me diga: *zapatero, á tus zapatos*.

Pues bien; de lo primero que quiero hablarles es del *hombog* ó sea charlatanismo americano: no hay un quidam de esa *pacífica* tierra, aunque solo haya sido subsota-practicante, que con el mayor descaro no se titule doctor, de la sociedad II, de la congregación N, del estado R, y de otras y otras, trayendo específicos para curar los síntomas *decarios* de la sífilis, etc. A estos peleles les acompaña un *savoir faire* tan seductor, que por poco que ellos mismos quieran, *adquieren* una clientela numerosa, y otro resultado más positivo.

A todos estos doctores, les precede una fama *gacettilesca*

imparcial y verídico, el ánimo de estas apenadas familias, que solo han de inspirar á las personas justas é ilustradas el consejo y la instrucción sinceros, para que se reformen sus ideas y depurarlas de las preocupaciones si se desea que mejore su condición moral y material, tarea laudable que el clero y profesorado del pueblo convendría tomasen á su cuidado cuanto posible les fuese, por ser los que más inmediatamente deben con su saber y ascendiente formar la opinión de los vecinos é instruirlos convenientemente. Por lo demás, tengo razones para asegurar son sufridos en la adversidad, sóbrios hasta aceptar el hambre, y vigorosos para resistir las injurias del clima hasta un extremo increíble.

Voy á referir un hecho que fotografía exactamente estas raras cualidades del habitante de Bayarcal. El día 17 de diciembre último, al ir á girar la visita á dicho pueblo, me sorprendió en la travesía un ventisquero furioso, acompañado de un frío glacial que me helaba la sangre. Obligado á caminar á pié y asido á la cola del caballo para evitar una caída de éste, como aconteció á mi compañero el Sr. Lavilla, á quien otro día igual, el aire lo arrojó del que montaba, hiriéndose en una pierna, procuraba acelerar el paso y salir cuanto antes de aquellos peligrosos puertos. Pero las fuerzas me faltaban y el aliento se condensaba en el pecho, siéndome imposible respirar la agitada masa de nieve que me cercaba, pues tal parecía la atmósfera. No podía presumir que en aquella ocasión y sitio encontraria persona alguna, cuando sentí rozar mis vestidos una cosa que, al contemplarla tan de cerca, descubrí ser una mujer de Bayarcal que se dirigía á la botica de Lanjar, distante tres leguas, en busca de medicinas para un enfermo, y por cuyo arriesgado servicio le abonaban dos reales. Descalza, vestida de una enagua rota, un trapo ligero sobre sus hombros y descubierta la cabeza, viuda, creo, y con dos niños, desafiaba con su desahudez y temeraria osadía esta mujer singular la cólera de los elementos y la temperatura bajo cero en que nos encontrábamos, á semejanza de esas bravas montañas de la antigua Escocia, de cuyo valor y heroicidad ha sido inspirado cantor el célebre Walter-Scott. Mandé al que me acompañaba entregarla nuestras provisiones de boca, que admitió con estúpida avi-

que asombra: al que menos elogios le prodigan, lo comparan con el mismísimo Esculapio: ¡y qué curas! ¡y qué recetas! ¡y qué cuentas! á propósito de recetas, allá van dos, cuyo autor es uno de los estupefacientes doctores.

R. Digitalina. . . . . 1 escrúpulo.  
Divídase en milímetros.—Tres al día.

R. Aceite de ricino. . . . . 1 onza.  
Id. de palma-cristi. . . . . 1/2 —  
Id. de croton-tiglo. . . . . 1 escrúpulo.

Una toma.  
Si por el hilo se saca el ovillo, figúrense Vds. qué tal madeja será esta.

¿No han leído Vds. algunos anuncios que en estos periódicos se publican? Pues se los recomiendo: allí verán píldoras, jarabes, pastillas, polvos... las píldoras, sobre todo, tienen tan gran aceptación, que bien pudiera hacer un gran negocio el que inventó, descubrió y anunció la *pulverización* del agua: por supuesto que las píldoras, para que sean buenas y aceptables, es necesario que sean *vegetales*; con esta condición las venden los celeberrimos doctores Lamman y Kemp, y dicen que

los niños las piden á gritos,  
los niños las piden á gritos,  
los niños las piden á gritos.

Mas para que la aceptación sea completa, es necesario que á la cualidad de *vegetales*, se una la otra no menos necesaria de *azucaradas*, y por esa razón el Dr. Bristol dice que sus píldoras

son un remedio seguro,  
son un remedio seguro,  
son un remedio seguro,



dez, y desapareció de mi lado, alentándome, ó seré más franco, ruborizándome tanta entereza y resolución en una débil mujer, sin calzado y medio desnuda. Ocho horas después la volví á ver en el pueblo sin la menor novedad, saboreando un negro mendrugo de centeno, que sin duda dejaría satisfecha su hambre y la proporcionaría un sueño tranquilo y reparador. ¡Cuántas formas, entonces exclamé, adopta la felicidad sobre la tierra!

Este hecho, y otros que omito por no ser difuso, patentizan bien que en el rudo habitante de Bayarcal hay un fondo de perseverancia que se armoniza con su indolencia, á cuyas cualidades se debe el que, en medio de su penuria y contratiempos, dé pruebas de resignación sorprendente y que no haya manchado ahora con el más leve desliz la triste historia de sus desgracias. Por el contrario, ha sabido ahogar en el silencio sus miserias y penas; y de todos olvidado, acaso no han ido sus dolerosos ayes á lastimar el oído del afortunado y del rico.

Tampoco sus instintos y pasiones han degenerado de su primitivo sér, puesto que, enemigo de toda reforma útil ó perjudicial, los conserva ilesos, no descubriéndose en dichas actitudes morales esos extravíos y aberraciones, los vicios y relajación que se observan en otros pueblos y que tanto ofenden á su buen nombre, cuanto son el barómetro que señala el grado de perversidad de las costumbres de los mismos.

Su alimento lo constituyen los vegetales por regla general. El país en que viven y la simplicidad de sus hábitos, lo exigen de él así. El pan de maíz ó de centeno, la habichuela, nabo y algunas yerbas, crudo ó pobremente condimentado, nunca ó muy extraña vez las carnes y pescados, son las sustancias de que se componen sus frugales comidas. Y esta alimentación, unida á los efectos del clima, sin medios para sustraerse á su acción y á las bruscas transiciones de la temperatura, forzosamente debían predisponerle y ocasionarle dolencias cuyo desarrollo estuviese en relación con las causas que las producen. De aquí las calenturas gástricas y afecciones verminosas, las inflamaciones de las vías respiratorias, los reumas febriles y crónicos y las lesiones orgáni-

y á continuación la cáfila de enfermedades que ante su misterioso y vegetal poder ceden irremisiblemente.

Otro verdadero y desinteresado amante de la humanidad es el Dr. Kenneder, pues atestigua y certifica, que su mayor descubrimiento médico *del siglo*, cura todas las... vamos, todas las enfermedades; y no es solamente que él lo dice, sino que ocupa diariamente una columna de los periódicos, con certificaciones de personas muy competentes; como que una de ellas es una *superiora* de un asilo de Beneficencia.

Pero donde está el foco del charlatanismo, es en la Habana; allí vive el célebre Dr. Olea Moreno, cuyo apellido me recuerda el del médico de la producción de Rubí de *Potencia á Potencia*; este sapientísimo doctor ha compuesto unas píldoras á las que ha puesto su nombre, que son como no puede menos de suponerse, infalibles para la disenteria: el tal Olea (mal apellido para médico) ha escrito un opúsculo, en el que las recomienda, aunque con la salvedad de que *el tratamiento debe dirigirlo un profesor*: esta es la prueba más brillante del charlatanismo moderado: ¿pero y los doctores? ¡ay amigos, qué doctores! yo conocí en Santiago de Cuba (y también lo conoció nuestro inolvidable comprefesor Garófalo, el que sufrió mucho por su causa) un doctor, bien que solo era dentista, el que tres meses antes de marcharse á los Estados-Unidos era todo un cochero, y de la noche á la mañana se apareció, como por encanto, hecho todo un doctor: otros hay, que con un viajecito que por placer dan á los mismos Estados, se aficionan é inficionan del sistema especulativo-charlatanesco, y con un título flamante de doctor, se desquitan de las onzas que allí han gastado: ¿y á dónde me dejan Vds. los anuncios que ponen en los periódicos ofreciéndose al público? Doctor de estos hay, que ocupa más de media columna en hacer presentes sus títulos y condecoraciones,

cas que padece ordinariamente, siendo la mortandad proporcionada al número de pobladores y á los exiguos medios que tiene para combatir dichos males, no observándose ejemplos de longevidad ningunos.

(Se continuará.)

## SECCION PRACTICA.

Caso curioso de cólico, por indigestion, de forma biliosa, con atascamiento producido por el endurecimiento de las heces fecales; nefralgia intensa, retracción espasmódica de los uréteres y esfínteres vexicales, con retención de orina.

D. Francisco Venero y Ris, propietario, natural de la provincia de Santander, con residencia en Riva, de 40 años de edad, casado, temperamento nervioso-bilioso, constitución regular, ha gozado de buena salud hasta la edad de 30 años; desde cuya época hasta los de 38, ha notado algunas incomodidades de estómago, que parecen revelar una gastralgia crónica.

A los 39 años, según manifiesta, hubo de padecer un cólico por indigestion, de forma biliosa, que le produjo algunas molestias por espacio de cinco horas, cediendo al fin á beneficio de dos enemas: desde este tiempo no ha vuelto á notar incomodidad alguna, hasta el día 5 de mayo, en que, después de haber comido con buen apetito, se dirigió de paseo al punto donde acostumbraba á las tres y media de la tarde, comenzando ya á causarle alguna repugnancia una parca cantidad de cecina salada que había tomado en la comida; lo cual fué motivo para que bebiera en el punto de reunión, un vaso de agua de limón bastante frío; mas como á los cinco minutos de tomar dicha bebida comenzara á sentir un frío general, resudores, vahidos y gran dolor en todo el vientre, se dirigió á mí anunciándome su malestar; y una vez que hube de examinarle, aunque ligeramente, le aconsejé fuera al momento á su casa, donde creía indicado se diera una enema laxante, advirtiéndole tenía síntomas de un cólico. Intentó ir por su pie, mas al corto trecho de haber andado, sintió repetidos mareos, sudores fríos parciales, y dolores pertinaces que partiendo los unos de la región umbilical, se dirijían á los hipocóndrios, y otros aun más intensos y continuos, que ocupaban la región lumbar, vacíos, hipogastrio y testículo izquierdo; por lo que tuvo necesidad de ir apoyado con grande trabajo en la persona que le acompañó.

A las siete y media de la noche, hora en que le dejaron en

las que algunas dan pruebas de ser muy buen médico, como estas: *soldado voluntario de los Estados del Norte* (si es que están en la Habana ó en otro punto en donde imperen las ideas abolicionistas, y del Sur si en los puntos contrarios), *miliciano nacional, subdelegado*: ya Vds. deben comprender, que con pelear á las órdenes de Lincoln ó á las de San Miguel, se debe saber mucha medicina.

En esta isla hay también alguno que otro pretendido doctor, el que se anuncia y lo anuncian como tal, que ni ha presentado su título al subdelegado, ni puede hacerlo, pues que toda su ciencia doctoral consiste en haber estado en París, sin más conocimientos preliminares, sin más filosofía, que haber asistido á las clínicas de Desmarres y Sichel: este individuo, como ya les he dicho, se llama, y naturalmente la turba multa lo llama doctor; y no crean Vds. que sea falso, pues puede presentar una mención honorífica del Instituto Médico Valenciano, el que lo llama doctor, aun cuando se le debe dispensar á esa corporación que le dé tal título sin tenerlo, pues ella no ha sabido á quien se lo ha dado; siendo así que este individuo no es médico, ni tiene grado alguno académico, el Instituto Médico Valenciano ha premiado á lo que por esa tierra de garbanzos se llama *intruso*: no sería malo que rectificara y aclarara dicha corporación el asunto.

¡Si Vds. supieran cuántas cosas se me ocurren! Pero por la primera basta y sobra; en otra (si Vds. aceptan esta) les manifestaré tantas cosas, que les van á dar á Vds. deseos de venirse á este país. Por si acaso, avisenlo con anticipación, para tenerles preparados buenos tabacos y esquisito café.

Sin más, hasta otro día.—B. S. M.

EL INDIANO.



su casa, no dudando su señora esposa del mal estado en que había llegado, le aplicó el remedio por mi propuesto, y envió en el momento en busca mía al pueblo de mi residencia (distante un kilómetro), consiguiendo á beneficio de dicho enema, una evacuación (con grandes esfuerzos), de heces fecales muy endurecidas y parecidas á las caprinas, no sin ceder por esto los dolores, sino que por el contrario iban en aumento hasta el punto de producir repetidos síncope.

Llegué á las ocho y diez minutos á la cabecera del enfermo, encontrándole en decúbito dorsal, no tomando otra posición por ocasionarle mayores dolores, ligera disminución del volumen del cuerpo, la piel de color pálido-pajiza, semblante abatido, temblor general, castañeteo de dientes, habla repentina y temblorosa, quejándose de dolores *atroces* (terribles), fijos y continuos, que partían los unos de la región umbilical, estendiéndose á los hipocóndrios, y otros, tan intensos ó más que los primeros, ocupando la región lumbar, vacíos, hipogastrio, cordón espermático y testículo izquierdo; cuyo aparato de síntomas cedía aunque en mínimo grado á la presión ligera. El calor del cuerpo se hallaba tan disminuido (rigor), que el enfermo pedía mucho abrigo; pulso lento (cincuenta y cuatro pulsaciones por minuto), irregular, pequeño y depresible, debilidad en los latidos del corazón, hastío á la comida, disminución de sed, lengua saburrosa y algo seca, deglución acelerada, retortijones de vientre, deseo de deponer y astringencia pertinaz; respiración frecuente, pequeña é irregular, bostezos repetidos; sudor general, periódico y frío, gana de orinar é iscuria.

Tratamiento: hallándose situada la botica á media legua de distancia, creí conveniente, mientras llegaba la medicación, que más adelante espondré, darle repetidas dosis de agua caliente; con lo que conseguí á los ocho minutos dos vómitos abundantes y biliosos.

Los dolores aumentaban, los síncope se hacían más continuos, el pulso disminuía (cincuenta pulsaciones por minuto), los latidos del corazón apenas llegaban á mi oído; el cuerpo del enfermo se hallaba cubierto de un sudor frío; si me hablaba, era para decirme se moría si no llegaba á defecar y orinar.

Intenté practicar el cateterismo de la vejiga, pero desistí de mi empresa, comprendiendo que existía un fuerte espasmo en el cuello vexical, y mandé preparar á toda prisa suficiente cantidad de agua templada para darle un baño general, «á placer», sosteniendo en el interin al enfermo á beneficio de ligeras frotaciones en la región cardíaca, y haciéndole tomar alguna taza de infusión de manzanilla caliente.

Los síncope eran más duraderos, el temblor iba en aumento, las estremidades tenían un frío marmóreo; cuarenta y cinco pulsaciones por minuto.

En tal estado, después de preparado el baño junto al aposento del enfermo, pude convencerle, no sin grande resistencia por su parte, de que dicho remedio había de ser su salvación, comenzando á sentir sus efectos á las nueve y treinta y dos minutos de la noche.

Observación durante su estancia en el baño: á los cuatro minutos una evacuación abundante de orina, sin dolor alguno en su espulsion.

A los nueve minutos, mador en la cara y cuello y parte superior del tórax (puntos que no se hallaban bañados).

A los veinte minutos sudor abundante de dichas partes; el pulso daba cincuenta y nueve pulsaciones por minuto.

A los veintiseis minutos, segunda evacuación de orina más abundante que la primera; sesenta y nueve pulsaciones por minuto.

A los veintinueve minutos, flatuosidades de vientre.

A los treinta y seis minutos me manifestó el enfermo que ya no tenía cuidado; setenta y cuatro pulsaciones por minuto.

A los cuarenta y dos minutos, después de tomar las precauciones debidas, le sacamos con el mayor cuidado; y una vez enjuto, se trasladó á una cama caliente.

Observación después del baño: Empezó una reacción franca á los tres minutos de su estancia en la cama, anunciándose por mador general que se llegó á convertir en un sudor copioso: todas las incomodidades habían desaparecido y el pulso latía sesenta y siete veces por minuto.

Habiendo ya llegado la medicación que dispuse, creí indicado administrarle una dosis de magnesia asociada con el ópio; como así bien le apliqué una unguenta (en la región lumbar y vientre) de pomada de belladona una onza, laudano de Rousseau y tintura etérea alcanforada, de cada cosa dos dracmas, colocando encima una bayeta bien caliente, y encargando le dieran á las siete de la mañana una dosis de

una emulsión purgante, en el caso de no mover el vientre durante la noche. En atención á todo lo que, creí indicado retirarme á mi casa á la una y media del día seis, convencido del buen efecto causado por el baño, remedio altamente encomiado por el Dr. D. Tomás Santero, en las buenas lecciones clínicas que con gusto hube de oír y copiar durante el curso pasado.

Observación. Día seis: el sueño había sido intranquilo; desasosiego; dolores vagos en todo el cuerpo; rubicundez del rostro, calor aumentado y halitioso; pulso frecuente (setenta y nueve pulsaciones por minuto), lleno y algo duro; sed, mal gusto de boca; hizo tres deposiciones de vientre, á beneficio del purgante que había tomado; orina febril y abundante.

Tratamiento: Dieta absoluta; agua de naranja templada para bebida usual; sangría del brazo, de ocho onzas; tres unturas durante el día, á las regiones citadas, con la pomada dispuesta en el día anterior.

Día siete: Semblante natural; ligero decaimiento de fuerzas; se inicia el apetito; pulso normal, sesenta y tres pulsaciones por minuto, algo débil; sudor general normal, orina abundante.

Tratamiento: Caldo de pollo cada tres horas, y un sopicaldo por la tarde.

Día ocho: Se encuentra bien.

Tratamiento: Sopa de fideos, ración de pollo á la comida, y dos cucharadas de vino bueno, con una pera asada.

Día diez: Se levantó y no sintió novedad.

Día once: Aumento gradual en la comida y alta.

Convencido de la duda que abrigarán algunos compadres, acerca de si la observación por mi citada merece ó no el diagnóstico sentado, me creo en el deber de hacerles presente no haber notado jamás dicho enfermo fenómenos que pudieran indicar la existencia de cálculos biliares, renales, vexicales ni existentes en la uretra, por lo que he creído deber calificar dichas dolencias de cólico por indigestión, de forma biliosa, con atascamiento producido por la dureza de las heces fecales; nefralgia intensa, retracción espasmódica de los uréteres y esfínteres vexicales, con retención de orina.

Mas recordando la ambigüedad que algunos autores demuestran acerca de la existencia clínica de la nefralgia, es un deber continuar la observación más atenta del sugeto en cuestión, á fin de dar á conocer mi error de diagnóstico, siempre que así lo vea confirmado.

Ldo. ROGELIO RUIZ-CAPILLAS Y SALAZAR.

Valle de Ruesga 13 de mayo de 1865.

## PRENSA MÉDICA.

**De la infiltración celulosa del dérmis en el lupus, la sífilis y las escrófulas; por el Dr. Auspitz, de Viena.**

Las investigaciones microscópicas del Sr. AUSPITZ han recaído casi exclusivamente en tejidos vivos. Después de una exposición detallada de los hechos que ha observado, estudiando el lupus en sus diversas formas y en sus fases sucesivas, el autor resume en estos términos la evolución anatómica:

El lupus consiste esencialmente en una infiltración de células, que afectan el dérmis uniformemente en todo su espesor, y que tienen por origen los elementos celulares del tejido conectivo. Estas células parecen tener poca tendencia á la proliferación y á las demás metamorfosis de que son susceptibles las células; pueden persistir durante años en el mismo grado de desarrollo.

El neoplasma principia generalmente bajo la forma de pequeños focos, que tienen las dimensiones de un grano de mijo, visibles por transparencia al través del epidérmis, el cual está medianamente engrosado; estos focos constituyen las nudosidades oscuras aplanadas del lupus (lupus tuberculosus). La tumefacción á que dan lugar es algunas veces tan insignificante que no se percibe más que una coloración oscura rojiza, sin nudosidad aparente (*l. exedens sine tuberculis*). Mas tarde estos focos se extienden más, se confunden entre sí y desaparece el aspecto tuberculoso que solo se encuentra en la periferia.

El neoplasma que reside en el dérmis ejerce una acción irritante y continúa en los tejidos próximos: la capa de MALPIGIO se modifica bajo la influencia de esta irritación; los elementos aumentan de volumen, su contenido se altera y



sufre un principio de degeneracion grasienta; las células de la capa de MALPIGIO se multiplican al mismo tiempo con más actividad y resulta un engrosamiento de todo el epidérmis, cuyas capas superficiales se descaman más rápidamente y con más abundancia que en el estado normal (l. exfoliatus).

Mientras que se verifican estos cambios en las capas superficiales de la piel, las profundas sufren á su vez diversas lesiones: inflamacion, formacion de pequeños abscesos; en otros casos engrosamiento crónico; y condensacion del tejido conectivo subcutáneo, exudacion de linfa plástica en las mallas de este tejido, erisipelas repetidas, alteraciones muy análogas á la elefantiasis de los árabes (l. hypertrophicus ó l. tumidus).

Ya en este estado la lesion puede persistir durante una larga série de años sin experimentar cambio. Las terminaciones que suelen sobrevenir, pueden reducirse á dos tipos: la atrofia simple y la ulceracion.

En el primer caso, los elementos celulares contenidos en el dérmis se atrofian, se aplanan, se pegan íntimamente á las tiras de tejido conectivo hipertrofiado que rodean los vasos y constituyen con ellas un tejido indurado y condensado.

Esta modificacion se verifica ordinariamente en las capas profundas del dérmis, y entonces se observa que las papilas están aun llenas de elementos celulares estacionarios. Más tarde experimentan estos á su vez las mismas trasformaciones. La capa de MALPIGIO, completamente invadida por la degeneracion grasienta, es reemplazada despues por una capa delgada y aplanada de epidérmis, al través del cual se vé por transparencia el color rosado del dérmis; se forma así una verdadera cicatriz sin ulceracion antecedente. En la periferia de las partes trasformadas de este modo, se producen con bastante frecuencia nuevas nudosidades, afectando ordinariamente una disposicion circular ó en segmentos de círculo (l. serpiginosus).

Cuando el lupus termina por ulceracion, la capa de MALPIGIO, completamente invadida por la degeneracion grasienta, se transforma, lo mismo que el dérmis, en un detritus molecular, de consistencia variable; las células infiltradas en el dérmis experimentan tambien en este caso, al menos en parte, la degeneracion grasienta. La ulceracion que sobreviene de esta manera adquiere una estension variable en superficie y profundidad, y despues termina por la formacion de una cicatriz, que no difiere en nada del tejido cicatricial ordinario.

El *lupus exuberans* (Fuchs; sinónimo de la escrófula vejetante de RAYER), está constituido por un desarrollo excesivo de botones carnosos en la superficie de un lupus ulcerado.

En el *lupus eritematoso*, la lesion es en el fondo la misma que en el lupus tuberculoso; solo que la infiltracion celulosa no existe más que bajo la forma de focos microscópicos; no ocupa más que las capas superficiales del dérmis y termina siempre por la atrofia simple.

El Sr. AUSPITH habla despues de diversas lesiones sifiliticas y escrofulosas de la piel, en las cuales ha observado lesiones completamente semejantes á las indicadas en el lupus.

(*Medizinische Jahrbücher.*)

#### Del uso del ópio despues de la operacion de la hénia estrangulada; por el Sr. Le Fort.

Con motivo de una comunicacion dirigida á la Sociedad de cirugía de Paris sobre un caso de hénia estrangulada acompañada de perforacion, se ha promovido incidentalmente una breve discusion sobre un punto importante de terapéutica quirúrgica: el uso del ópio á altas dosis en sustitucion de los purgantes, despues de la operacion de la hénia estrangulada.

La interrupcion completa del curso de los materiales sólidos líquidos ó gaseosos, contenidos en el intestino, se considera en general como la causa *esencial y primordial* de los accidentes que sobrevienen en la estrangulacion; la preocupacion de casi todos los cirujanos es quitar el obstáculo mecánico que se opone al paso de los materiales y cuya acumulacion les parece ser la causa de los fenómenos morbosos que se desarrollan en tales casos.

Nosotros creemos que por el contrario, la retencion de los materiales intestinales no es la causa inmediata de los accidentes que se presentan en la estrangulacion; creemos que esta causa, más fisiológica que mecánica, depende si de la estrangulacion, del pellizco del intestino, pero por la reaccion nerviosa que ocasiona; que estos accidentes son en cierto modo independientes de la detencion ó acúmulo de los materiales. Esta detencion mecánica no sobreviene generalmente sino despues del desarrollo de los accidentes generales de-

bidos á la estrangulacion misma. Puede faltar aquella cuando existen estos; pero si se agrega la retencion, es una nueva causa perturbadora, que agrava los accidentes que la estrangulacion sola habia producido y que la dilatacion forzada del intestino aumenta.

Creemos que basta quitar la estrangulacion para que cesen los accidentes, sino se han presentado complicaciones tales como la peritonitis ó las perforaciones. Muchas veces cesarán estos accidentes, aun cuando los líquidos contenidos en la porcion superior no hayan variado en cantidad ni en calidad, ni en situacion. Como deduccion terapéutica consignamos que, en vez de administrar los purgantes para restablecer las evacuaciones lo más pronto posible, creemos que es importante disminuir ó suprimir los movimientos del tubo digestivo y evitar las evacuaciones albinas en los primeros dias despues de la operacion, administrando el ópio á dosis fraccionadas, para evitar la inflamacion del asa intestinal reducida.

Por lo demás, este método no es nuevo; empleado en Francia por los Sres. MONOD, LETENNEUR, DEMARQUAY, es usado sobre todo en Inglaterra.

Hemos recurrido á este medio cuatro veces y nos ha sorprendido ver desaparecer los accidentes, aunque no se hayan restablecido las evacuaciones ventrales hasta cuatro ó cinco dias despues.

Tanto antes como despues de la operacion, somos poco partidarios del uso de los purgantes. Su administracion aumenta la secrecion intestinal y puede ser una nueva causa de escitacion, ocasionando la replecion exagerada y la distension de la porcion superior del intestino estrangulado. Aumentando los movimientos peristálticos, aumentará la reaccion nerviosa, sin conseguir por esto que el intestino se libre del anillo que le estrangula. El ópio, sin influir nada en la estrangulacion misma (porque no creemos en su accion dilatadora sobre los anillos fibrosos ó musculares), tendrá al menos la ventaja de calmar los fenómenos generales graves que dependen de los trastornos de la inervacion, y conservar las fuerzas del enfermo, que tan fácilmente se agotan en tales circunstancias.

Despues de la operacion los purgantes son casi siempre inútiles y perjudiciales. Son inútiles, porque numerosos ejemplos demuestran que los accidentes cesan con la estrangulacion, haya ó no evacuaciones albinas. Son perjudiciales, porque los movimientos del intestino, provocados artificialmente, pueden producir el aumento de la inflamacion, y porque pueden provocar con más facilidad una perforacion, que se evitará con la inmovilidad del intestino. El ópio, deteniendo los movimientos fisiológicos del intestino, tiende á disminuir y á calmar la inflamacion; permite la formacion de adherencias en caso de perforacion pequeña, y calma los fenómenos generales. (*Gazette Hebdomadaire.*)

#### Procedimiento para evitar la supuracion despues de la ablacion de ciertos tumores; por el Sr. Petrequin.

No hay region en la cual importe tanto como en la cara y en el cuello que las operaciones no dejen cicatrices ni señales aparentes: la reunion inmediata conduce generalmente á este objeto; pero muchas veces no hay posibilidad de conseguirla, y entonces hay que temer las supuraciones prolongadas, que dan lugar á accidentes bastante graves. Cuando se trata de la ablacion de tumores en una region movable donde no puede obtenerse la reunion de las paredes del foco; cuando estos tumores están reblandecidos ó inflamados, y amenazan producir flegmasias supuratorias crónicas, es de temer un resultado operatorio defectuoso, porque resultan cicatrices desagradables, sobre todo si se trata de personas linfáticas ó escrofulosas, y en regiones espuestas á las vicisitudes atmosféricas.

En un caso particular he evitado la supuracion despues de la ablacion de un tumor ya reblandecido del cuello, de tal modo que la herida se ha cicatrizado por primera intencion.

En el caso de que habla el Sr. PETREQUIN, y que no trasladamos por su mucha estension, despues de haber extraido el tumor, introdujo en la cavidad un tapon empapado en la tintura de iodo, y frotó con él sus paredes para cambiar en lo posible su modo de ser; reunió despues la herida por su parte superior en la estension de 2 centímetros, con un punto de sutura ensortijada, introduciendo en la cavidad dos mechas mojadas en la misma tintura; reunió lo demás herméticamente con una série de tiras impregnadas de colodion, estableciendo una compresion concéntrica, y terminó el apósito con tiras de diaquilon.



Después de exponer el hecho, examina el autor las condiciones de este método y dice:

Varios autores, como BOINET, DURCY, TROUSSEAU y PIDOUX han dado á conocer la propiedad que tiene el iodo de disminuir las secreciones purulentas, ó al menos de sanificarlas mejor que ningún otro medicamento.

Pero aquí se trata de hacer más; el objeto es impedir la supuración. Me fundo para esto en las consideraciones siguientes: he observado muchas veces como el Sr. VELPEAU, que en el hidrocele, por ejemplo, la tintura de iodo espone menos que el vino á la inflamación purulenta; y se puede afirmar que si se opera con las debidas precauciones se evitará casi con seguridad este accidente, que yo no he tenido que deplorar nunca. Añadiré, que las diversas inyecciones iodadas que he tenido ocasión de hacer en el tejido mismo de los órganos, en las glándulas, en el cuerpo tiroides y en diferentes cavidades, nunca han producido un trabajo supuratorio; al contrario, han puesto en evidencia las propiedades resolutivas y fundentes del iodo, que bajo este punto de vista es antilogístico, ó mejor profiláctico de la inflamación. De aquí deduje la medicación preventiva de la supuración, cuyos felices resultados acabamos de ver.

Importa para el buen éxito emplear una buena preparación. Los Sres. MERAT y DELENS refieren que LEROYER y DUMAS han probado que la tintura de iodo se descompone pronto, precipitándose el iodo; el calor acelera su descomposición. Es una mala práctica mezclarla con agua, como se hace generalmente, pues el iodo se precipita casi por completo.

He indicado ya el modo de hacer estables estas preparaciones: añadiendo un poco de ioduro de potasio, que es un ménstruo poderoso; en la tintura de iodo no hay saturación; el alcohol á 15 grados disuelve una novena parte de su peso de iodo; este es muy poco soluble en el agua: 1 gramo de iodo exige para disolverse 7,000 gramos de agua.

Por el contrario, el ioduro de potasio es estremadamente soluble: el agua disuelve parte y media de su peso á la temperatura de 100 grados. Importa notar que este estado de combinación no altera sensiblemente las propiedades medicinales del iodo escedente.

En el caso que nos ocupa he añadido 1 gramo de ioduro de potasio á 10 gramos de tintura de iodo. Esta mezcla que se puede llamar solución *normal* es la que me ha servido en el acto de la operación.

El feliz éxito de este ensayo es el principio de un método, que fecundado por la experiencia clínica, podrá realizar quizá un progreso importante para la terapéutica de ciertas operaciones. (*Gazette hebdomadaire.*)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

28 abril. Concediendo al médico mayor del ejército de las islas Filipinas D. Pablo Nalda y Molina el ingreso en la orden civil de Beneficencia por los servicios prestados durante la epidemia que reinó en Manila en 1863, entendiéndose anulada esta gracia, si por el mismo servicio hubiese recibido, ó recibiese otra, ó si trascurriesen seis meses sin recoger el oportuno diploma, sin el cual no puede hacer uso de esta condecoración.

Id. id. Resolviendo no haber motivo para acceder á la petición del señor ayudante médico D. Rafael Mejías y Castiello, en solicitud del empleo de médico mayor supernumerario por los servicios que prestó en Barcelona en 1854 durante la epidemia del cólera morbo y en la isla de Cuba en 1858 y 1860.

Id. id. Nombrando segundos ayudantes farmacéuticos y primeros supernumerarios del ejército de Cuba á los licenciados en farmacia D. Eduardo Alcobilla y Martínez, D. Sebastian Soler y Vilaresan, D. Antonio Barberá y Martorell y D. Telesforo Mendoza y Oroz; los cuales están declarados con opción á ingresar en el Cuerpo por Real orden de 11 de febrero último, como procedentes de las últimas oposiciones, quedando obligado el primero de dichos individuos á servir como oficial del Cuerpo el tiempo que le falte hasta cumplir el de su empeño.

Id. id. Concediendo dos meses de próroga á la Real li-

cencia que por enfermo se halla disfrutando en Sevilla el practicante del hospital militar de Cádiz D. Pedro Traperero y Gonzalez.

Id. id. Id. los honores de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía, residente en Orense, D. Manuel Gonzalez, con la obligación de asistir gratuitamente á los militares que sin médico fijo se hallen en dicho punto.

Id. id. Id. el grado de primer ayudante médico al segundo honorario D. Juan José de Hevia, en premio del celo y eficacia con que por espacio de cerca de treinta y tres años viene desempeñando gratuitamente en Cuba las funciones de tal segundo ayudante graduado.

Id. id. Desestimando la instancia del licenciado en medicina y cirugía, residente en Orense, D. José Gomez Muleiro en solicitud del grado de médico de entrada.

Id. id. Concediendo el premio de Constancia de 4 reales mensuales al practicante de la primera compañía sanitaria Cayetano Lledó y Torres, que deberá disfrutar desde 1.º de junio de 1864 en que cumplió diez años de servicio con abono.

30 id. Id. á Doña Maria del Carmen Ortiz y de la Rosa, viuda del médico mayor D. José Agea y Jimenez, la pensión de 4,500 rs. anuales que le corresponden por reglamento como respectiva al citado empleo, asimilado al de comandante, la cual ha de abonársele por la Tesorería de rentas de Sevilla desde el 19 de diciembre de 1864.

1.º mayo. Id. cuatro meses de Real licencia, con todo el sueldo, al primer ayudante médico D. Rufino Pascual y Torrejon para que pueda pasar al distrito de Valencia á restablecer su salud.

Id. id. Id. igual gracia en los propios términos al segundo ayudante farmacéutico del hospital militar de Alcalá de Henares, D. Guillermo de la Sierra y Azañon, para restablecer su salud en la provincia de Guadalajara.

Id. id. Id. los honores de segundo ayudante farmacéutico á D. Anastasio Losna, residente en Lerma, provincia de Burgos, en recompensa de los servicios que prestó al ejército durante la pasada guerra civil.

3 mayo. Id. al segundo ayudante farmacéutico D. Pascasio Garcia y Rodriguez, Real licencia para casarse con Doña Maria de la Encarnacion de Reina y Rodriguez, de estado soltera, con opción á los beneficios que por reglamento le correspondan.

4 id. Id. el retiro para Madrid, por Real resolución de 27 de abril anterior, al médico mayor D. Vicente Villa y Soto, con los 63 centésimos del sueldo de primer comandante á cuyo empleo está asimilado, ó sean 1,008 rs. mensuales.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

4 abril. Concediendo cuatro meses de licencia al médico mayor del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Cristóbal de Torres y Rodriguez.

11 id. Nombrando al consultor del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Bartolomé Gomez de Bustamante oficial de la Direccion del mismo.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Sesion literaria del 20 de abril de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se recibieron con aprecio y destinaron á la Biblioteca las siguientes obras:

*Recuerdos históricos de la corporacion facultativa de los hospitales generales de Madrid*, por D. Félix Garcia Caballero.

*Resumen de las acciones virtuosas premiadas por la Sociedad Económica Matritense*, dos ejemplares.

*Exposicion que dirige al Gobierno la Real Academia de Medicina de Valencia*.

*Memoria de la Real Academia de Ciencias*, tomo VIII, parte segunda.

*Revista de los progresos de las ciencias*, tomo XV, núm. 1.º

*Testament médical*, por el Dr. Dumont (de Montaux).

Esta última obra pasó, á petición de su autor, á la seccion de Filosofía médica.

Continuóse después la discusion sobre el valor de la química en hidrología médica; y el Sr. Salazar, que estaba en el uso de la palabra, dijo:



Es tan exagerado el valimiento que se dá al análisis química, que es necesario contenerle en su marcha para que no resulten graves perjuicios á la hidrologia médica.

Antes de todo suplicaré á la Academia me dispense las repeticiones en que acaso habré de incurrir, y sobre todo el desaliño de mi discurso.

Se ha querido establecer que la química dá razon de la vida, lo cual está rechazado unánimemente por todos los cuerpos científicos. La afinidad no explica las funciones vivientes en el estado de salud ni en el de enfermedad. Los que siguen este camino, más bien que adelantar, hacen retroceder á la medicina.

Así, pues, insisto en sostener que el criterio terapéutico es el que debe prevalecer y que el químico tiene escasísima importancia.

La química y la clínica tienen sus campos bien deslindados: la primera sus laboratorios, y la segunda sus salas de enfermos, y respecto del punto que se discute, los establecimientos de aguas minerales.

En esta discusion se viene cometiendo otro vicio, que es el de concluir de las virtudes de las partes de las aguas la que debe tener el todo.

Llevado de este vicio un Sr. Académico, ha explicado las curaciones de sífilis con las aguas de Quinto por los cloruros que contienen. Pero si estos enfermos habian tomado ya antes, como tomarian sin duda, el cloruro de sodio bajo distintas formas y no se curaron, no se atribuya solo á los cloruros de las aguas la curacion de sus males.

Verdad es que el Sr. Mialhe y otros han explicado químicamente algunos actos vitales; pero esto no puede admitirse en toda la estension en que se pretende establecerlo.

Mi doctrina, aunque apoyada en la de los más célebres hidrólogos, ha encontrado aquí una oposicion sistemática; pero los argumentos que se han aducido no han sido de verdadera importancia.

Lo racional era que la química, á no impedirlo los obstáculos que hemos indicado, hubiera sintetizado las aguas minerales; mas semejantes tentativas han sido infructuosas, como lo confiesa, entre otros, el mismo Soubeiran, de cuyo autor me permitiré leer un párrafo á la Academia. (Leyó.)

Así, pues, no se ha conseguido formar aguas artificiales que puedan competir con las naturales.

Ha causado gran novedad al Sr. Vilanova que yo dijese que al analizar las aguas se analizaba un cadáver. Con esto he querido decir, como se comprende bien, que al ser analizadas las aguas no son ya lo que eran antes; han sufrido alteraciones, como se prueba por razones físicas, químicas y de toda especie.

El roce modifica los cuerpos, y el que sufren las aguas minerales debe dar lugar á algunos fenómenos físicos.

Además, las aguas desde que se ponen en contacto con la atmósfera, empiezan á descomponerse, abandonando las leyes de su formacion. El oxígeno, la luz, influyen en ellas, alterando su olor, su sabor, y esta descomposicion se aumenta cuando se hace uso de los reactivos.

Otro de los puntos que no puedo menos de rebatir es el de que las ciencias naturales son la base de la medicina. El criterio formado con estas ciencias no puede servir en manera alguna par a la curacion de los enfermos. La medicina es una ciencia de observacion, que tiene indudablemente un carácter propio.

Tampoco se puede sostener que el atraso de las ciencias naturales sea la causa del estado, poco satisfactorio para algunos, que ofrece la medicina española. A lo que deben sus adelantamientos las ciencias médicas es á las especialidades, á la proteccion que se les dispensa.

Por lo demás, en España tenemos cátedras de todas las ciencias naturales; á los médicos se exige que se inicien en estas ciencias; pero nó que sean profesores en ellas, pues harto harán con ser profundos en medicina.

Ha llegado el extravío en esta discusion hasta negar á la medicina el carácter de ciencia, lo cual es muy lamentable. Yo proclamo muy alto la independencia intelectual; pero cuando se atacan los fundamentos de nuestro estudio predilecto es preciso que protestemos enérgicamente, para que se conserven incólumes los principios que merecen ser respetados.

Es achaque muy comun de los naturalistas el querer invadir el dominio de la medicina y desechar lo que no pueden explicar por sus reducidos medios.

Así es que se ha dicho que sin el criterio químico no queda á la medicina sino el empirismo puro. Pero semejante

doctrina no merece refutarse. Ya he manifestado que los directores de baños no somos empiricos; estudiamos los enfermos científicamente y disponemos lo que les conviene, no por rutina, sino con arreglo á los principios de la ciencia que profesamos.

Voy á concluir con una ligera observacion.

Es preciso tener en cuenta que los efectos de las aguas minerales dependen de muy diversas condiciones; que debe estudiarse su accion en la economia; que el agua por si sola produce resultados administrada en baño y por los procedimientos hidroterápicos, en los que para nada figuran los factores químicos. Conviene además estudiar la temperatura, la duracion del baño y otra multitud de circunstancias, que influyen mucho más que la composicion de las aguas en los resultados terapéuticos.

Ahora pregunto á los naturalistas, ¿cuál es vuestro criterio? Si le formais segun vuestros principios, sometedle á la observacion y vereis cómo se frustran vuestras esperanzas.

Terminado el discurso del Sr. Salazar, dijo

El Sr. CALVO: Yo me congratulo del giro que ha tomado la discusion. No en balde apelé yo á la ilustracion de los señores académicos; el asunto valia la pena, y la Academia debia ocuparse seriamente en resolver un punto que es cardinal en medicina.

Se me figura que está la cuestion algo estraviada, y quisiera llevarla á su verdadero terreno. Agradezco la ilustracion que nos han proporcionado los señores que, profesando ciencias auxiliares, han tomado parte en la discusion. No es la medicina un Narciso exclusivamente enamorado de si mismo; pero tiene formas propias que está resuelta á conservar.

La medicina es ciencia, ó parte de una ciencia, segun el punto de vista bajo el cual se consideren los conocimientos humanos. Solamente se dejará de hallarla como ciencia en las primeras edades de la Grecia y entre los sectarios del *trivium* y del *cuadrivium*. Pero ya Bacon incluye la medicina entre las ciencias como ocupándose del hombre físico.

Si se quiere será parte de las ciencias naturales; pero una parte más noble, por ejemplo, que la geología.

Facultad es un poder, y no caracteriza bastante á la medicina como quiere el Sr. Vilanova. El hombre autorizado es el facultativo de la ciencia médica. Es más, la medicina europea es una ciencia biológica y de las mas importantes.

Otra rectificacion me conviene hacer con respecto al señor Benavente. Nos dijo que no era propietario ni director de baños. Yo soy algo susceptible, y me parece que no he hablado demasiado de Quinto, ni me compete hablar, porque soy ajeno á su direccion facultativa.

Ello es cierto que yo he pensado, bajo la base del sistema químico, en explicar las virtudes de aquellas aguas, y en darme la razon de por qué son tan especialmente antisifilíticas y no contra el mercurialismo solo, como las de Archena, Carratraca y otras. En Alemania luchan dos métodos antisifilíticos, el evacuante y el alterante, con ventaja acaso del primero porque no es patogénico. En Quinto se orina y suda mucho, y las evacuaciones de vientre son admirables. Pero en fin, yo no he sabido acertar á punto fijo en qué consiste una accion que parece tan bien asentada. El criterio químico dice bastante; pero no acaba de explicarlo todo. Lo que falta corresponde sin duda á la clínica.

La tercera rectificacion, y acaso la más principal, es el punto en que colocó la cuestion el Sr. Santero.

Se trata del valor del análisis química en hidrologia médica. Este no se puede negar con tal que no se exagere.

Si se atiende á lo que dicen los Sres. Salazar, Cerdó y Herrera, parece que el análisis química no sirve para nada; pero los Sres. Rioz, Saez Palacios y Vilanova han aducido razones que arrastran la conviccion, si se prescinde de aquella parte en que quieren explicar la vida. La vida no puede explicarse con la química: al menos no lo espero en la época en que vivo.

Sin embargo, yo no soy vitalista como el Sr. Ruiz Salazar. Creo que en esta cuestion debemos tomar mucho del análisis química. Los vitalistas forman como una nacion, y unos viven en el centro y otros hácia las fronteras: yo puede ser que esté un poco hácia las fronteras fisico-químicas.

Yo no puedo decir que las aguas viven, ni entraré en ninguna de esas cuestiones oscuras, en las que vale más no penetrar.

Parece imposible que sobre una cuestion tan sencilla haya tal discordancia en las opiniones. La farmacodinamia es parte esencial de la medicina; pero necesita la farmacologia, en la cual tienen grande importancia las propiedades químicas de los medicamentos.



La ciencia está constituida y vá perfeccionándose, comprendiendo en su esfera el estudio de las propiedades de los medicamentos, antes que el de las virtudes medicinales.

Al estudiar una agua se empieza por los caracteres físicos y químicos y por ellos se la clasifica, juzgando ya con estos datos de la virtud de las aguas, porque la ciencia está constituida ya.

No es posible armonizar la clasificación química con la terapéutica; pero sirve la primera como sirve el análisis para clasificar los nuevos medicamentos que se van descubriendo en los grupos ya formados.

Las aguas no pueden curar sino lo que curen sus componentes, su temperatura, los medios de administración y el clima. No hay que buscar tal especialidad que vayamos á hacer de cada agua mineral una cosa distinta.

¿Cómo negar la importancia del análisis química si nos pone en camino de saber lo que hay en la cuestión? El Sr. Salgado dijo que hay azoe en Caldas de Oviedo, y desde entonces pasan aquellas aguas para curar enfermedades de pecho como las de Panticosa y otras. Si hay diferencia consistirá en el criterio médico, porque no todas las tisis son iguales; pero por lo demás, cuando la composición de las aguas sea idéntica, idénticos serán los resultados.

En igualdad de circunstancias, todas las aguas sulfurosas convienen para la sífilis, y todas las salinas termales se usan contra el reumatismo.

El recipiente no anula jamás la propiedad del modificador; la naturaleza no tiene siempre caprichos contra medicamentos de virtudes determinadas. La ipecacuana siempre hace vomitar, y el ópio es somnífero, sobre todo la narceína. Una vez establecido este principio, que es lo esencial, siempre que se encuentre la narceína se atribuirán á aquel medicamento las virtudes del ópio.

Es preciso combatir esa especialidad que se pretende hacer con cada agua mineral; muchos manantiales sirven para lo mismo; lo que varía son las condiciones de los enfermos.

Yo tengo un vicio reumático hereditario que ha empezado en mí lo mismo que en mi madre. Fui á Ledesma; allí hay una piscina donde se bañan los enfermos á la temperatura de 34°; yo los tomé á 30° y no he necesitado más para tener toda mi vida un padecimiento que creo me llevará al sepulcro, y sin embargo otros muchos enfermos se han curado en aquellas aguas. Esto consiste en las condiciones individuales.

El criterio médico es siempre individual, y no puede fundarse exclusivamente en estadísticas, y esta es la cuestión cardinal. Cada enfermo representa una indicación particular; pero las aguas se conocen por el sistema químico, y sin este conocimiento el médico es empírico en buenos términos, y si se quiere, empírico racional.

Así comprendo yo la cuestión; dejo al criterio médico lo que legitimamente le corresponde, sin olvidar que en nuestro siglo, lo primero que se hace al estudiar un agua mineral, es analizarla.

Es demasiado sutil aquello de que la química no imita perfectamente las aguas minerales; estas son obras de Dios, y no es extraño que no las puedan igualar las obras de los hombres.

Los argumentos del Sr. Salazar no me parecen de muy buena ley por parte de la medicina, en la que se ignoran tantas cosas; no es extraño que se ignoren también en otras ciencias.

Concluyo diciendo que el valor de la análisis química, constituida la ciencia, es de inmensa importancia; es el primer camino para la farmacología; y constituida la farmacodinamia, la farmacología es la que ensancha los dominios de la ciencia.

La farmacodinamia se construye por el criterio médico exclusivamente, y la farmacología no la puede sustituir en manera alguna; las pretensiones de los químicos son excesivas respecto de este punto; pero una vez averiguada la acción medicinal, la química ensancha los dominios de la ciencia, revelando las condiciones de los manantiales que analiza.

Después de terminado este discurso se levantó la sesión.  
—El Secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PÍO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de lo dispuesto por la Junta de Apoderados en sesión de 17 de mayo próximo pasado, la Directiva ha

procedido á invertir las existencias que á la sazón resultaban disponibles en las arcas de la Sociedad de los intereses de los títulos pertenecientes á la misma y de la recaudación del primer trimestre de este año, adquiriendo 37 subvenciones de ferro-carriles al cambio de 79 por 100, que dan por resultado la suma de 74,000 rs. nominales con el cupon corriente, cuyo importe es de 58,460 rs.; lo cual tuvo efecto el día 29 de dicho mes por medio del agente de cambios y Bolsa don José Patricio Alonso.

La numeración de las obligaciones es desde el 445,747 al 445,783, y se hallan depositadas en la Caja general de depósitos.

Madrid 1.º de junio de 1865. — El presidente, Tomás Santeiro y Moreno. — El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### RESÚMEN DE LA DISCUSION HABIDA EN EL CONGRESO RELATIVAMENTE Á LOS MÉDICOS FORENSES.

Donde todos hablan de todo, aun de aquello en que menos entienden, con las ínfulas, el desembarazo y la autoridad que dá el carácter de diputado, cosa es natural y corriente que se emitan opiniones buenas y malas, acertadas y erróneas, convenientes y dañosas... Se suele dar, y séanos perdonada la comparación, una en el clavo y ciento en la herradura. Si este axioma exijese prueba, ahí vá, para que desempeñe ese papel, un resumen de la discusión sobre médicos forenses habida en el Congreso de Diputados al ocuparse del presupuesto de Gracia y Justicia.

Tocó iniciar este debate, cuando se abrió discusión sobre la totalidad, al Sr. Torre (D. Luis María de la), diputado por un distrito de la provincia de Segovia, y oficial que ha sido en el Ministerio de Gracia y Justicia, quien, como perteneciente á la oposicion, no atendió más que á defender los actos de la union liberal, echando la culpa de que el servicio médico-forense quede ahora sin renumeración, y sobre todo de que en el capítulo de ejercicios cerrados haya habido que incluir cuarenta y tantos mil duros para pago de atrasos (no pasa de la mitad) á las administraciones anteriores y á la actual, es decir, á todos menos á los que confeccionaron á su sabor el decreto de 13 de mayo de 1862. A sus ojos son culpables, según parece, las Cortes constituyentes del bienio por haber prevenido en la ley de Sanidad que haya forenses, y lo son las administraciones posteriores al decreto de marzo de 1863, en que se señaló sueldo á los de Madrid, por haberse cruzado de brazos en vez de cambiar de sistema llevando la reforma comenzada en la corte á todos los juzgados de España. Verdad es que tropezaban con el pequeño inconveniente de tener que satisfacer por sueldos unos cuatro millones, que en ningún presupuesto figuraban, y que las Cortes no estarían muy dispuestas á votar cantidad tan crecida; pero esa dificultad no pasa de ser una friolera, y el caso es dejar á los suyos limpios de toda culpa, lo propio que si salieran ahora del Jordán, echando como quien dice el muerto al vecino.

Contestóle el Sr. MANRESA, subsecretario de Gracia y Justicia é individuo de la Comisión, diciendo en sustancia, que la resolución consignada en el decreto de marzo último, era precisa para poner fin al estado anómalo en que los forenses se encontraban, lo cual es muy cierto; que antes prestaban los titulares este servicio sin más retribución que los honorarios que devengaban cuando podía cobrarse de los condenados al pago de costas, cosa también innegable; que los médicos están obligados, lo mismo que los abogados, á servir de balde al pobre (pues que sirvan de balde los fiscales, los jueces y los magistrados); que el Estado tiene ya que sufrir un gravámen inevitable por lo devengado, y el Gobierno no



podía quitar del presupuesto la partida que este comprende; que si el estado del Tesoro permitiese señalarles una asignación fija, con esto se habría salido del paso; pero que serían necesarios para esto de cuatro á cinco millones, y hay que dejarlo para mejores tiempos; y en fin, que el Tesoro ha salido muy ganancioso señalando el sueldo de 10,000 rs. á los forenses de Madrid, porque habiéndoselos satisfecho sus honorarios según tarifa, subirían muchísimo más (si se les pagaba, añadiríamos nosotros; pero no si corrian la suerte general).

Como nadie se dá por vencido, el Sr. LA TORRE replicó, para reproducir el mismo cargo que antes á las administraciones que se han sucedido desde marzo de 1863, porque no pusieron todos los forenses á sueldo como los de Madrid, olvidándose enteramente, primero de que en el año transcurrido hasta entonces ya iban devengados bastantes honorarios, y principalmente de que para señalar sueldos se requiere tener con que pagarlos.

No quiso el Sr. CANDAU dejar de decir algo sobre el asunto, y llamó en efecto la atención á la desigual suerte que ha cabido á los forenses de Madrid. Este diputado, único progresista que hay en el Congreso, se ha manifestado amante de la igualdad, y aun se detuvo á probar que no es en Madrid donde ocurren más causas criminales. Oigámosle:

«Yo creo que S. S. (se dirige al Sr. Manresa) está equivocado. Si S. S. compara el número de procesos graves y no graves en que hay lesiones, que son los que hacen necesaria la intervención del médico forense: si S. S. compara el número de causas de esta clase que se despachan en Madrid con el número que hay en algunos juzgados de capitales y aun de muchos distritos rurales, encontrará que el mayor número no está precisamente en Madrid.

Pero no apuraré demasiado este argumento: yo quiero suponer por un momento que en Madrid existiera mayor número de causas por lesiones: ¿cree S. S. que por eso el servicio de los médicos forenses es más penoso que en las demás capitales de provincia y en algunas poblaciones rurales? Pues está S. S. equivocado: los médicos de Madrid no tienen que salir de aquí; tienen como todos su clientela, jamás tienen que someterse á las fatigas de un viaje; nunca tienen que abandonar por veinticuatro ó por cuarenta y ocho horas la clientela que constituye precisamente los recursos de su fortuna, al paso que los médicos forenses de los distritos rurales tienen que salir con bastante frecuencia del pueblo de su residencia y dejar abandonada su familia y su clientela, sometiendo á las incomodidades y á los riesgos á veces que no corren los de Madrid. ¿De dónde saca pues S. S. que los servicios de los médicos forenses de Madrid sean más dignos de remuneración que los de otras partes? Si S. S. quisiera buscar para esto un criterio ciego, el criterio de la población; si S. S. quisiera atenerse única y exclusivamente á ese criterio ciego del número, yo diría que con ese criterio no ha podido sostener esa desigualdad.

Madrid tiene 10 médicos forenses, y la población es de 300,000 almas escasas; corresponden á cada médico 30,000 almas. Sevilla tiene cuatro médicos forenses (y no estrañen los Sres. Diputados que me refiera á Sevilla, porque es mi provincia, la que más conozco, y por consiguiente la que mejor me puede servir para hacer estas comparaciones con conocimiento de causa), Sevilla tiene 120,000 almas y una porción de pueblos pequeños, cuya importancia en este momento no me es posible fijar, pero que de seguro harán subir su población á 140 ó 150,000 almas: distribúyalas S. S. entre los cuatro médicos, y verá cómo salen con más población en Sevilla que en Madrid.»

Al diputado progresista contestó, como de la Comisión, el Sr. GUTIERREZ DE LOS RÍOS, manifestando que las circunstancias de ser Madrid capital del reino y de abundar más los criminales, ha hecho conveniente la dotación de los forenses. Y en punto á la institución, dijo que es excelente, pero que nos ha acontecido una cosa análoga á lo que sucede á aquellas gentes que, deseadas de lucir, montan su casa con más lujo del que permite su fortuna, las cuales brillan por algún tiempo, pero conocen pronto que no pueden seguir con aquel boato por la insuficiencia de sus rentas. Siempre fué esta nuestra opinión; pero hay que huir de los extremos: ni gaslar

más de lo que se puede, ni carecer de las cosas precisas, teniendo posibilidad de adquirirlas. El término medio razonable se debe buscar por todos.

Terció luego en el debate el Sr. BERNAR, persona de alguna competencia por haber tenido parte en el Consejo de Sanidad en la formación del proyecto que luego despedazó cruel Gracia y Justicia cuando era este diputado subsecretario; y lo hizo principalmente para defender del cargo de imprevisión que se le había dirigido á la administración de 1862. Al efecto presentó una sucinta reseña histórica del proyecto de médicos forenses, y de los trámites que corriera hasta publicarse el decreto de 1862, en cuyo decreto se dijo que solo se trataba de hacer un ensayo, presuponiendo con este fin 600,000 reales. Pero al poco tiempo dice que se advirtió que la cantidad presupuestada era pequeña, y se ensayó señalar sueldo á los forenses de Madrid con la idea de llevar este sistema á otras capitales. Nada pudo decir de lo que sucedió más adelante; pero le llamaba la atención el hecho de que cada médico forense, si en realidad se les debían 28 ó 30 millones, saliera mejor remunerado que los jueces de primera instancia; por lo que cree se debiera haber realizado la idea de conceder á todos, en vez de honorarios, una gratificación de 3, 4 y 5,000 reales. Se vé, pues, que el pensamiento del Sr. BERNAR no es irrealizable, por más que no pueda inculpar á las administraciones posteriores, pues que para organizar ese servicio necesitaban tener cosa de cuatro millones disponibles, y es lo cierto que no han contado ni aun con esos 400,000 reales que ahora se incluyen en el presupuesto para pago de atrasos. ¡Qué fácil es formar planes sin pensar en lo que cuentan y en la necesidad de tenerlo disponible!

Tratándose de cosas relativas á un Gobierno de que hizo S. S. parte muy principal, no podía menos de terciar en el debate el Sr. SALAVERRÍA. Empezó confesando que no podía creer, cuando el decreto de 1862 se publicó, que los derechos de los facultativos ascendieran en poco más de dos años á 27 millones de reales, y con fundamento sentó (por lo que luego se ha visto), que ese dato se había recogido de cualquier manera. Como hombre tan entendido en estos asuntos, hizo ver que representando toda la administración de justicia 18 ó 19 millones, era imposible que los auxiliares de ella representen 14 millones en un solo año. Dedujo de estas consideraciones que debe haber en esto algún grave error, y censuró á la administración actual porque admite como respetable y corriente una obligación de tan dudosa naturaleza. Y añadió en vindicación propia, muy merecida en verdad, las siguientes palabras:

«Señores: esto es un absurdo: yo recuerdo que siendo ministro de Hacienda se hizo la indicación del gasto necesario para una institución de esa clase: al ver una partida de 20 ó 25,000 duros para ese servicio, ninguna observación hice. ¿Cómo había yo en una cuestión de 20 ó 25,000 duros de querer embarazar ni detener el que la administración de justicia se practicara con todas las seguridades que requiere? De ninguna manera.

Si después han pasado algunas cosas, esto no será cuestión de aquella administración en su conjunto. Hay cuestiones y cosas en la administración que ocurren contra la voluntad y la previsión de los ministros: y por eso he dicho el otro día que es necesario ayudar desde aquí á los Gobiernos contra lo que yo llamaré vicios de las corporaciones, á cuya extirpación no alcanza la fuerza de los ministros. Exijó de la comisión diga si el Estado se encuentra en el compromiso de haber contraído una obligación cuyo pago debe satisfacerse con 26 millones de reales en dos años para atender á un servicio auxiliar de la administración de justicia.»

Tenia que contestarse algo á esto, y el Sr. MANRESA contestó lo siguiente:

«En la nota preliminar del presupuesto del Ministerio de Gracia y Justicia no hay una palabra respecto á esos 26 millones para médicos forenses; allí no se dice nada, absolutamente nada de eso; no se trae cantidad ninguna de esa im-



portancia. El señor Salaverria, llevado sin duda de la idea equivocada que emitió mi amigo el señor Bernar, ha hecho las deducciones que todos le hemos oído; pero son deducciones erróneas, porque esos 26 millones no han venido al presupuesto ni podían venir. Lo que se ha dicho en el preámbulo respecto á esa cantidad es hipotético.

El Congreso recordará, á su memoria apelo, que vino aquí una exposicion reclamando 8 millones que se suponian devengados en menos de un año, y no se habian pagado. El Congreso acordó que pasara esta exposicion al Ministerio de Gracia y Justicia.

Fundado, pues, en este dato, se dice en el preámbulo del decreto que si en menos de un año habian reclamado los médicos forenses 8 millones de reales, con el tiempo que iba trascurrido importaria ya 26 millones.

Por consiguiente, la deducion de S. S. era infundada, porque no se ha pedido crédito ninguno para pagar esos veintiseis millones, y repito que es hipotético cuanto en el preámbulo se dice respecto esos 26 millones.

En la nota preliminar del presupuesto se pide para ese servicio la cantidad de 48,127 escudos, ó sean 481,000 reales, y se dice en ella «que el reconocimiento de aquellos créditos.... (Leyó.)

Tenemos pues aquí, que el trimestre de los médicos forenses importa unos 470,000 rs. porque aun cuando la cifra es de 481,000, hay embebidas en ella algunas otras sumas pertenecientes á créditos devengados y no satisfechos en los presupuestos anteriores.

Queda, pues, completamente demostrado que no ha habido motivo para que el señor Salaverria se alarme por esa cantidad de aumento en el presupuesto, y que no se ha hecho tampoco ningun cargo á la administracion de la union liberal. Yo mismo dije al hablar sobre esto que se habia calculado mal sin duda la importancia de ese servicio, y que se creyó que se podia elevar á 8 millones como los médicos forenses venian reclamando.»

Con algunas rectificaciones terminó la discusion del presupuesto de Gracia y Justicia en general.

Entrando en la discusion por capítulos, cuando se llegó á aquellos que comprenden las escasísimas cantidades presupuestadas para el pago de los de Madrid y para satisfacer en alguna parte los honorarios devengados por los demás forenses, se leyó una enmienda al capítulo 9.º en que los señores Fernandez Espino, Candau y otros pedian el aumento de 6,400 escudos para los médicos forenses de Barcelona y Sevilla. Todas las razones alegadas por el primero de dichos señores en su apoyo, tenian por fundamento la analogia de aquellas capitales con Madrid.

Desechada la enmienda, pidió la palabra en contra del capítulo 9.º nuestro compañero Sr. MENDEZ ALVARO, pronunciando el discurso que ponemos á continuacion, tomado del *Diario de las Sesiones de Cortes*.

«El Sr. MENDEZ ALVARO: Entiendo que debo comenzar mi peroracion, á manera de discurso, suplicando al Congreso me dispense su indulgencia, por dos motivos: por el tiempo que voy á entretenerle con una cuestion cuyo resultado, por ahora, habrá de ser probablemente nulo, y porque voy á ocupar su atencion con una materia poco grata á la generalidad de las gentes, y segun presumo á la mayor parte de los señores diputados.

En cuanto á la pérdida de tiempo, debe tenerse presente que llevando el Congreso invertidas tres sesiones en deliberar si se ha de hacer una especie de condonacion de 7 millones á una empresa, no será mucho que yo le ocupe media hora para ventilar asuntos más graves relativos á la cuestion que se discute.

Se ha hablado mucho, en la discusion de este presupuesto, del servicio que prestan los médicos forenses; se ha dicho que en dos años y medio que hace viene rijiendo el decreto en virtud del cual fueron creados, han devengado la enorme suma de casi 30 millones de reales de honorarios; y se ha sentado tambien que en virtud de un decreto muy reciente van á quedar reducidos esos médicos á la nulidad, de forma que la administracion de justicia encontrará en adelante graves embarazos para marchar como ha marchado hasta el presente, y tropezará con más obstáculos que habia tropezado hasta la publicacion de la ley de Sanidad y del decreto de 13 de mayo de 1862. Voy, pues, á permitirme advertir que si bien no puedo oponerme á las razones de economia á que se ha dado siempre tanta importancia, y más ahora desde que se han puesto en moda; si bien es muy atendible ese espíritu económico dominante, no debia exagerarse tanto, cuando por otro

lado se advierte cierta prodigalidad sobre puntos cuya utilidad no está bien comprobada.

Catorce millones de reales cuestan los honorarios de los registradores de hipotecas, aun cuando ha habido muchos diputados que niegan la conveniencia de la ley hipotecaria, y creen que esa institucion origina embarazos y perturbaciones graves. Se ha hablado tambien de una estadística que se publica tardamente, y que sin embargo cuesta 500,000 rs. al año. Cuando me encuentro, pues, con este gasto y con el de 13 ó 14 millones invertidos en satisfacer los derechos de los registradores de la propiedad, no con aplauso de todos y sin provecho bastante claro, y al propio tiempo veo que se escatiman las cantidades necesarias para el buen orden en lo tocante á la administracion de justicia y el mejor servicio que prestan los médicos forenses, no puede menos de producirme esto profunda pena. Y es la verdad que no solo se escatima en lo que concierne á servicio de tanta importancia, sino que despues de publicarse un decreto en que se reconoce que la nacion es deudora á los médicos forenses, con poca discrecion creados y de una manera poco reflexiva, de una cantidad que se eleva á cerca, si hemos de creer lo que dicen, de 30 millones, en este presupuesto se incluye solo medio millon escaso para el pago de ese crédito. ¿Qué juicio formará la nacion entera, qué concepto alcanzaremos fuera de ella, al ver que un Gobierno ha hecho trabajar á más de 500 hombres dos años y medio, y que despues de prometerles cierta retribucion de sus servicios no les abona los honorarios que les corresponden? Esto tiene un nombre, que no quiero pronunciar porque no resulte ofensa á la honra del país; pero si no puedo decir ese nombre que se me viene á los labios, debo advertir al menos que hay necesidad de reconocer que semejante regla de conducta ofrece grandes analogias con lo que se llama un corte de cuentas, pues que es en realidad una cosa parecida. Si en cada año se asignan solamente 500,000 rs. para el pago de dicho crédito á esos médicos forenses, ¿cuántos años serán necesarios para su extincion total? Sesenta nada menos. ¿Dónde estarán ellos al término de plazo tan largo? ¿Qué juicio se formaria de un Gobierno que difiriese por tanto tiempo el pago de una deuda tan sagrada?

Pero no es esto solo, prescindiendo de la necesidad de satisfacer como quiera que sea ese crédito, hay otra cuestion importantísima que resolver.

¿Cómo queda ahora en España el servicio de los médicos forenses? ¿Como queda este servicio tan delicado é importante? Cuando veo el giro que toma este asunto, llego á creer que no hay idea cabal y perfecta de la importancia de tal servicio; y cuando advierto que las personas que le desprecian en esos términos, y le estiman en tan poco, son magistrados distinguidos, jurisconsultos de grande instruccion, y hombres de gobierno, se apodera de mí un verdadero disgusto, desesperando de que llegue á apreciarse algun dia en todo su valer la importancia de ese servicio. Es preciso que nos convenzamos todos de que la medicina legal de hoy no es lo que era hace medio siglo: ha variado extraordinariamente, y los médicos forenses ilustran ahora á los tribunales en cuestiones que no son ya tan escasas como las que ventiló siglos atrás Pablo Zaquias, ni de tan fácil solucion como aquellas. Hoy se resuelven diez ó doce veces más cuestiones delicadas é importantes que entonces; muchas de las cuales, ni se presentaban ni se resolvian en aquella época, mientras que en el dia se resuelven perfectamente. Las ciencias auxiliares de la medicina prestan medios para conocer lo que antes no podia penetrarse; la legislacion por otra parte ha variado mucho; la práctica de los tribunales es distinta, nuestro código exige hoy, para reconocer infinitos delitos, el concurso de los médicos; y de todo esto resulta que ha crecido extraordinariamente el número de casos en que los tribunales demandan y necesitan el concurso de ilustrados y prácticos médicos forenses.

Pues si todo esto se reconoce en todos los países cultos del mundo; si no hay uno en Europa que no retribuya ese servicio indispensable, ya que no espléndidamente, al menos de una manera conveniente, ¿hemos nosotros de dejarle desatendido tan solo porque hubo un Gobierno que incurrió en una ligereza ó una equivocacion al organizarle en 1862? Cuando se tropieza en una cosa mal hecha, porque no se meditó bastante, ¿qué es lo que debe hacerse, si se reconoce por todos la necesidad del servicio en que hubo esa equivocacion? Rectificar cuanto antes los errores; enmendar los desaciertos; hacer una cosa nueva si es necesario. Pero aquí veo que no se va á seguir esta conducta.

El presupuesto que discutimos lo acredita suficientemente, por cuanto no solo deja de consignar lo necesario para el pago de los honorarios devengados, sino que ni siquiera se incluye uno y medio ó dos millones de reales con que yo creo que podria organizarse tal cual este servicio. Hay pues el propósito de no hacer reforma en la materia y van á quedar por lo tanto los tribunales en una situacion difícil, que





el tiempo acreditará, porque esta cuestión más que teórica es práctica.

Los médicos forenses que hasta ahora han prestado á los tribunales el auxilio de sus luces, verán cerrados los horizontes de su porvenir; los que desempeñaban esos destinos, esos falsos ó supuestos destinos que se les han dado, se verán pronto en la necesidad de buscar su subsistencia por otro camino, puesto que no han hallado otra cosa por este que un amargo desengaño y una lamentable decepción; sucediendo en consecuencia que los tribunales partirán de ligero en sus fallos, no consultarán á los médicos en aquellas cuestiones que más requieren su concurso y no alcanzarán la luz suficiente para la recta é ilustrada administración de justicia. De suerte que por el presupuesto que discutimos vamos á dejar sin satisfacer una de las más imperiosas necesidades de la administración de justicia. Si aplicáramos este mismo procedimiento á los otros servicios del presupuesto, bien pudiera quedar este reducido á cero; pero entonces también quedarían reducidos á cero el gobierno y la administración del país.

Años atrás, cuando España se regía por otro sistema de gobierno; cuando no teníamos, además, un código penal que exigiera con tanta frecuencia el auxilio de los médicos forenses; cuando no había tantos estudios hechos para la aplicación de los conocimientos médicos á la administración de justicia, y por consiguiente no podía reclamarse tan á menudo el concurso de esta clase de funcionarios, no causaba grande extrañeza que se exigiera este servicio de un modo algún tanto violento y despótico, puesto que en cambio gozaban los médicos ciertas prerogativas é inmunidades que en esta forma de gobierno han desaparecido como era natural que desaparecieran. Pero hoy, dadas nuestras condiciones, ¿tiene facultades el Gobierno, las tiene nadie, para echar mano de los médicos y obligarles á que se ocupen á cada momento en las cuestiones de medicina legal que en los tribunales se presentan? ¿Puede cometer este género de arbitrariedad, no ya el poder ejecutivo, pero ni aún siquiera el legislativo? ¿Está eso escrito en alguna ley? Se podrá, si, recurrir á un médico para que resuelva un caso de medicina legal cuando la necesidad lo exija imperiosamente: pero no se le puede negar en cambio el derecho que tiene á reclamar sus honorarios, si es preciso hasta judicialmente cuando no se le abonen.

Se dirá, y este es el argumento que más á la mano suele presentarse á los que combaten la idea de regularizar el servicio; se dirá que los abogados tienen la obligación de defender y defienden gratis á los pobres de las causas criminales. Pero yo pregunto á los que oponen ese argumento: ¿hay paridad entre un servicio y otro? Empiezo diciendo que tampoco hallo bastante razón para que el abogado preste gratuitamente el servicio que se le exige, ni aun para que á un testigo se le ponga en el caso de tener que perder un jornal, ó un tiempo útil, para prestar una declaración.

Pero prescindamos de esto; ¿hay paridad entre los abogados y los médicos? El abogado que defiende á los pobres ejerce su profesión; mas el médico, auxiliando á los tribunales, no ejerce propiamente la suya, por cuanto su profesión se reduce á curar enfermedades, y demasiadas veces asiste gratuitamente á los pobres. ¿Cómo se puede comparar el servicio del abogado que defiende á los pobres en las causas criminales con el que presta un médico, que examinando una cuestión de medicina legal contribuye á la recta administración de justicia?

Pero hay más: ¿puede haber paridad entre el servicio cómodo, holgado, descansado y sin responsabilidad del uno, reducido á defender un par de causas al año, con el servicio continuo, asiduo, penoso, rodeado de peligros, repugnante y espuesto á responsabilidad que presta á todas horas el otro? ¿Hay la misma razón para dejar de retribuir al médico que para hacerlo con el abogado? No seguramente. Y el abogado además cobra por ese camino reputación y nombradía, que tiene su valor, mientras que el médico solo halla compromisos y enemistades.

Pues bien: si todo esto hay; si además conviene que haya médicos dedicados á este género de estudios, porque el médico durante su carrera no puede adquirir todos los conocimientos debidos, necesitando dedicarse después de concluida á esa especialidad, como no puede hacer un estudio completo de la higiene pública que apenas se enseña; si conviene que añada una estensa práctica, porque de otra forma no puede haber buenos médicos que desempeñen este servicio, y los tribunales no tendrán esos auxiliares tan poderosos para el ejercicio de sus importantes funciones, ¿por qué no hacer una reforma bien entendida, acomodada á nuestras circunstancias y facultades?

Todas estas dificultades va á encontrar el Gobierno: los médicos no se prestarán á hacer ese servicio; los tribunales tratarán de obligarles; ellos se resistirán; tras de su resistencia vendrán luego las violencias y los malos tratamientos, y en pos de las violencias y malos tratamientos de los jueces una resistencia más vigorosa y hasta conflictos y peligros, que tienen más trascendencia de lo que parece. Que todo esto ha

de suceder lo acredita la historia, lo que ha sucedido; porque al cabo, ¿qué motivos hubo para que en la ley de Sanidad de 1855 se pusiera un artículo, según el cual ha de crearse esta institución, además de otros artículos en que se establece que el servicio médico forense debe retribuirse? Bien pudiera yo hacer aquí una larga historia, porque ya voy contando muchos años, tengo estudiado este asunto con algún detenimiento y pudiera presentar, si quisiera ocupar largo tiempo, documentos, quejas, escritos en los periódicos, consultas de personas notables, entre las cuales recuerdo un brillante informe dado por el señor don Mateo Seoane por el año 1852 ó 53, comisiones que se han nombrado más adelante para arreglar este asunto tan difícil de arreglar en el día, aunque algo menos de lo que parece, y por último, la ley con todos los trámites que produjeron el decreto del año 1862. Pues estas dificultades van á surgir de aquí á pocos meses, y el Gobierno no podrá marchar si no organiza ese ramo.

Y el mal éxito que ha tenido el decreto de 1862, ¿autoriza por ventura para renunciar á una reforma bien entendida? ¿A qué se debe ese mal éxito? Voy á permitirme decirlo, porque es necesario que se sepa. En 1855 se nombró una comisión de la que yo debí formar parte, si hubiera querido admitir el cargo, para formular un proyecto de decreto relativamente á este asunto. Un digno señor diputado que me está oyendo hacia parte de esa comisión: allí hubo un médico, que presentó un proyecto inmenso, que podría casi llamarse monstruoso no solo por su volumen, sino también por algunas de sus opiniones, cuyo proyecto desechó la comisión presentando otro, que tampoco fué aceptado cuando llegó al Consejo de Sanidad. En este Consejo se formó un proyecto de decreto, que hubiera satisfecho completamente las necesidades, si después de haberse aprobado en el ministerio de la Gobernación, oyendo previamente al Consejo de Estado, no hubiera sufrido una metamorfosis completa en el ministerio de Gracia y Justicia.

Se ha querido poner estos días en claro á quién pertenecía ese desacuerdo relativo á los médicos forenses. El desacuerdo entero, necesario es dejarlo consignado, fué debido al ministerio de Gracia y Justicia en esa ocasión, en el año de 1862: de lo que no debía haberse formado jamás un empleo se quiso hacer un empleo, y este es el primer desacuerdo del decreto. Su art. 2.º dice: «Con el nombre de médico forense habrá en cada Juzgado de primera instancia un facultativo, etc.»

Este artículo basta para que los honorarios, que podían haberse reducido á un par de millones, hayan ascendido tanto, y lo voy á demostrar; es la cosa muy sencilla. Si, como se propuso al ministerio de la Gobernación en esa época, los médicos forenses hubieran prestado rara vez su servicio fuera de la cabeza del partido; si no hubieran salido de ella más que en algún raro caso, confiando á los médicos titulares el servicio en los demás pueblos, no hubiera sucedido que los médicos forenses tuvieran que estar viajando incesantemente, recibiendo dietas de 30 rs. si empleaban medio día y 40 si ocupaban el día entero, á más de los restantes honorarios, y lo general es que hayan ocupado días enteros por un servicio que podían prestar quizás gratuitamente los médicos titulares. No se necesitaba más que esto para que subieran muchísimo los honorarios.

Pero hay otra cosa que los ha hecho tal vez subir muchísimo. En la tarifa figura por ejemplo la asistencia diaria, de este modo: por una visita, *tanto*; por una visita con cura, *tanto*; por dos visitas, *tanto*, etc. Y es necesario saber que por visitas habrá habido que abonar la mitad de lo que resulta deberse á los médicos forenses, cuando por las visitas debiera abonarse muy poco. ¿Quiéren saber los señores diputados por qué habría que abonar poquísimo? Por una razón muy sencilla. Un herido á quien hay que prestar asistencia, ó es pobre ó es rico: si es rico, claro está que puede costear su curación; si es pobre, ¿no tienen obligación de hacerlo los titulares? Y si el herido está en la cárcel ó en el hospital, ¿no tienen obligación de asistirle y curarle los médicos de esos establecimientos? Pero la tarifa del decreto reservó á los médicos forenses prestar esas asistencias; ellos las han prestado buenamente, y ellos vendrán sin duda reclamando, como es natural, sus honorarios. Pues quítese esto y modifíquese el espresado artículo, y de seguro habremos conseguido la rebaja de una tercera parte del crédito que ahora resulta á su favor. Así tiene otros defectos ese decreto, y la consecuencia de tales defectos es la que estamos tocando.

Yo quisiera dar gusto principalmente á mi buen amigo el Sr. Manresa y abreviar lo posible esta discusión, pero permítame que todavía continúe unos momentos.

Se creará tal vez por el señor ministro del ramo, y por los dignos funcionarios que tiene á su rededor, que el servicio de los médicos forenses puede prestarse por los titulares; sin embargo, necesito advertir que conforme el reglamento publicado poco hace para los médicos titulares, que creo tiene la fecha de 9 de noviembre de 1864 y ha de comenzar á rejir en 1.º de julio, los médicos titulares no tienen esa obli-

gación; y

titulares, n  
Tengo a  
obligacion  
cuenta la  
pobres de

Queda l  
queda el C  
habrá en  
son los i  
batir esta  
siva la me  
existe esa

De toda  
cándome  
hay neces  
á quienes  
lamentab  
bramient  
hasta se h  
empleado  
siona el p  
ses, por l  
cias, han  
pararse e  
do el títu

A esto  
pretende  
bramien  
tiempo h  
ahora se  
presupu  
dida la  
ellos rec  
han de  
familias  
hay form  
pero los  
otro la  
menos c  
si no es

Y lue  
servicio

Yo n  
desatie  
interve  
te, sin  
dico fo  
de otra  
zan al  
como l  
de aba  
razone  
quiero  
parece  
sa con  
gares  
minad  
de tra  
veces  
proce  
cunst  
en la

Y n  
con c  
previ  
conve  
medic

Pos  
amig  
biern  
el se

Se

DE L

port

«T

que

ló un

merc

ra, s

El

vale

opus

ses,

nom

me



gacion; y no teniéndola, es bien claro que sean titulares ó no titulares, reclamarán de todas maneras sus honorarios.

Tengo aquí el reglamento, y en su art. 1.º se consignan las obligaciones que contraen los titulares, entre las cuales no se cuenta la de asistir en los casos médico-legales ni aun á los pobres de solemnidad.

Queda la misma dificultad que se tocaba hace diez años: queda el Gobierno privado de este servicio, pues que solo habrá en adelante diez médicos forenses para Madrid, que son los únicos que han alcanzado sueldo. No trato yo de combatir esta especie de privilegio, ¡ojalá se hubiera hecho extensiva la medida á todas las poblaciones! Me limito á notar que existe esa singularidad.

De todas suertes, y quiero dar gusto al Sr. Manresa acercándome al final de este desconcertado discurso, resulta que hay necesidad de no dejar en el abandono á esas 500 familias á quienes puede decirse que se ha burlado de una manera muy lamentable; el Gobierno les ha llamado, les ha dado un nombramiento haciéndoselo pagar á muy subido precio, porque hasta se ha dado en esto la anomalía de que mientras á cualquier empleado se le espide un título sin otro gasto que el que ocasiona el papel del sello correspondiente, á los médicos forenses, por haber enviado el Gobierno sus títulos á las Audiencias, han intervenido los escribanos, que es gente que no suele pararse en barras, y no habrá ninguno á quien no haya costado el título una onza de oro.

A estos hombres se les ha llamado, repito, se les ha hecho pretender su plaza como un destino; se les ha dado un nombramiento; han estado dos años y medio trabajando, en cuyo tiempo han consumido sus ahorros ó han contraído deudas, y ahora se les deja sin recurso ninguno, y sin consignar en el presupuesto más que una cantidad exigua, insuficiente, atendida la suma que se les adeuda. Esto no puede quedar así; ellos reclamarán, y bien tontos serán si no reclaman. ¿Qué han de hacer más que reclamar? ¿Han de dejar morir á sus familias de hambre? Esta es una necesidad apremiante, y no hay forma de evitarla. No se consignará en el presupuesto; pero los médicos reclamarán, y tendrá que comprenderse en otro la cantidad necesaria, pues que al fin la nación no puede menos de satisfacerles esa deuda de una ó de otra manera; si no es en dinero, será en papel ó de cualquier suerte.

Y luego nos encontramos con la necesidad de organizar ese servicio.

Yo me atrevo á recomendar al Gobierno de S. M. que no desatienda este asunto, y se sirva nombrar una comision que intervenga en ello, y proponga un proyecto juicioso, prudente, sin tratar de convertir en empleo lucrativo el servicio médico forense, acomodándole á las facultades del país; porque de otra manera las cosas que no son realizables no se realizan al cabo, por más buenas y dignas de aplauso que sean, como ha sucedido con esta, que no se realiza y hay necesidad de abandonarla. Que conviene hacerlo es indudable por las razones que he manifestado, y hasta por razones políticas; y quiero llamar la atencion del Gobierno sobre este punto. ¿Le parece al Gobierno que el disgustar á una clase tan numerosa como la médica, que penetra diariamente en todos los hogares, que habla con toda clase de personas, que está diseminada por todas las poblaciones de España, no es una cosa de trascendencia? Pues lo es: así se forma la opinion, unas veces favorable y otras veces adversa á los Gobiernos, segun proceden con las clases que por su ilustracion, y por sus circunstancias, y por su posicion, adquieren cierta importancia en la sociedad.

Y no solo por eso, sino porque va á encontrarse fácilmente con conflictos graves, y es necesario que los Gobiernos sean previsores. Yo estoy siempre mucho mejor por prever los inconvenientes que pueden resultar que por remediarlos con medidas más ó menos duras y violentas, cuando ocurren.

Por todas estas consideraciones termino, dando gusto á mi amigo el Sr. Manresa, con decir que es necesario que el Gobierno atienda á satisfacer el espresado crédito y á organizar el servicio médico-forense como debe organizarse.»

Se apresuró á responder á este discurso el Sr. HERNÁNDEZ DE LA RUA, aludido en él, y dijo entre otras cosas menos importantes:

«Tiene razon el dignísimo diputado Sr. Mendez Alvaro en que despues de hecha la ley de Sanidad, en la que se intercaló un artículo mandando se establezcan médicos forenses, yo merecí del ministro de la Gobernacion entonces, Sr. Escosura, ser nombrado individuo de esa comision, y diré por qué.

El Sr. Escosura supo que yo y otros jurisconsultos de más valer que yo en esta Cámara, en las Cortes constituyentes nos opusimos á que se establecieran en España los médicos forenses, y el ministro de la Gobernacion, que tenía que hacer el nombramiento de los individuos de ese ramo, me llamó á mí y me dijo: «Vd. que se opone á la creacion de los médicos fo-

renses, sabrá por qué se opone, sabrá los inconvenientes de la creacion de esa clase para auxiliar á los juzgados en los casos de medicina legal, y como conocedor de las dificultades que tiene, nadie mejor que Vd. para que en el reglamento que se va á formar trate de poner remedio á esos males que prevé,» y por eso acepté el nombramiento con que se me honraba, y formulamos, ó se trató de formular un reglamento por los individuos de la comision de que ha hecho mencion el Sr. Mendez Alvaro, porque preside en España hace mucho tiempo el pensamiento de la creacion de médicos forenses, y es el sueño dorado de cierta persona que ejerce esa profesion, y que presentó un reglamento á la comision que contenia mil y tantos artículos, y yo, al leer 400, me cansé y dije: no comprendo que un reglamento de médicos forenses sea la Novísima Recopilacion, y me opuse, tan harto quedé de estar oyendo leer tantos artículos; y entonces la comision me honró con el cargo de que hiciese yo ese reglamento y lo reduje á 62 artículos, y formulé un proyecto de reglamento en el que honraba muchísimo á los médicos forenses, y aprovecho esta ocasion para manifestarlo en el Congreso, porque en el año pasado fui maltratado de una manera horrorosa en un periódico de esa profesion por haber sostenido aquí la inconveniencia de la creacion de médicos forenses.

En este reglamento daba consideracion á los médicos forenses, poniéndolos á la misma altura que los promotores fiscales, y señalándoles un sueldo fijo que era mi pensamiento; pero tuve la desgracia de que llevado al Ministerio de la Gobernacion este reglamento, aprobado ya por la comision, pasara al Consejo de Sanidad, del cual componia parte el señor Mendez Alvaro, que me hizo la honra de no aprobar mi reglamento, y en lugar de ese reglamento, redactado en una forma de verdadero reglamento, se quedó eso que no tiene la forma de reglamento, eso que ha venido rijiendo hasta hoy, eso que en mi concepto no tiene las buenas condiciones que se necesitan para organizar un cuerpo como debe estar organizado. Y como de esto no ha dicho nada el Sr. Mendez Alvaro, voy á llamar la atencion de los Sres. Diputados sobre ello. Nosotros establecimos como parte principal, más necesaria aun que los médicos forenses, el establecimiento de salas en las Audiencias donde pudieran hacerse los análisis químicos. Al Consejo no le pareció conveniente (1), y de aquí ha resultado que los análisis químicos hechos en Madrid han ascendido, si no estoy equivocado, á la cantidad de 80,000 duros.

Pero yo me oponia desde la discusion de la ley de Sanidad en 1836 á la creacion de médicos forenses, y voy á decir por qué. Yo me oponia á esta creacion, porque cada médico forense en un partido es un arma del Gobierno para las elecciones; es un arma política que el Gobierno puede esgrimir contra un número de electores, y yo que soy tan partidario de la libertad electoral, que no quisiera que un solo dependiente del Gobierno pueda influir en los electores, por esta primera consideracion me opuse, por la consideracion política, porque en manos de un médico forense está el hacer que un juicio simplemente de faltas pase á ser una causa criminal que cueste mucho dinero y se imponga una penalidad grande. Juzguen los Sres. Diputados si es grande la intimidacion que puede producir un médico forense...

Pasando de este terreno al de la conveniencia, ¿quién le ha dicho al Sr. Mendez Alvaro que los tribunales se van á quedar huérfanos sin el auxilio de los médicos forenses? Pues qué, ¿son de mejor condicion los médicos en general que todas las demás profesiones que vienen á auxiliar á los tribunales de justicia con sus servicios? Yo aceptaria un pensamiento si se pudiera aceptar; que hubiese carpinteros, cerrajeros y de todos los oficios y profesiones un número dado dotados en el presupuesto para auxiliar á los tribunales; pero me opongo al monopolio de que un médico cuando da auxilio á los tribunales de justicia, si no cobra de las partes los honorarios que devengan, se los abona el Estado; mientras que un cerrajero, un carpintero, etc., si no les paga la parte no cobran sus derechos; y además ¿no tiene obligacion lo mismo el médico que yo que soy abogado, que el cerrajero que el carpintero, que todas las demás clases de la sociedad de auxiliar con nuestros conocimientos la accion de los tribunales? Otras cosas pudiera decir, pero no las creo convenientes.

Pero yo contestaré á la alusion que me ha hecho el señor Mendez Alvaro indicando que yo me habia opuesto á la creacion de médicos forenses, diciendo que yo no quiero nunca el monopolio científico en ninguna clase. Y como es un verdadero monopolio, habrá dado por resultado el que haya una multitud de forenses que no pueden cumplir con su deber, porque es materialmente imposible. En mi partido, que tiene nueve leguas de diámetro, es imposible que vaya el médico forense á asistir á un herido que está en un pueblo del extremo del partido, y desde allí vaya en seguida á asistir á otro

(1) Se equivoca el Sr. la Rua: el Consejo de Sanidad dejó esa parte de su proyecto: quien la quitó luego fué el Ministerio de Gracia y Justicia.



que está en un pueblo que se halla al extremo opuesto, y así sucede que generalmente no hacen más que el primer reconocimiento, y luego sigue asistiendo al herido el médico del pueblo donde aquel se encuentra.

Yo que comprendía que realmente se podían establecer los médicos forenses, que habían de cumplir exactamente con su deber, tal vez no tendría gran miedo por lo que pudieran costar, y aceptaría para admitirlos una indicación que voy á permitirle hacer, un argumento que creía yo que hubiese utilizado el Sr. Mendez Alvaro con más ventaja; que es que todos los profesores de medicina fuesen médicos forenses.»

A más del Sr. HERNANDEZ DE LA RUA contestó al Sr. MENDEZ ALVARO el Sr. MANRESA, en cuyo discurso es tan solo notable el siguiente párrafo:

«S. S. cree que los tribunales se van á quedar sin médicos para los asuntos en que deben intervenir los facultativos forenses. Yo no participo de la opinión del Sr. Mendez Alvaro. El servicio se presta hoy como se prestaba antes de la institución. Se les ha ofrecido á los médicos forenses que quieran continuar, que cuando llegue á reorganizarse el servicio serán atendidos con preferencia para su colocación, y ya fiados en esta formal promesa, ó bien porque les traiga cuenta, el hecho es que los médicos forenses continúan en la mayor parte de los juzgados. Despues del Real decreto de 20 de marzo, solo 15 médicos forenses han mandado sus renunciaciones; los demás todos continúan en su puesto sin percibir por ahora otra retribución de sus importantes servicios y necesaria intervención en ciertos negocios judiciales, que los derechos ú honorarios que devengan cuando hay parte solvente condenada al pago de las costas. Es verdad que habían antes remitido 101 sus renunciaciones, no obstante las ventajas que les ofrecía el decreto de su creación; pero siempre resulta que cerca de cuatro quintas partes de los juzgados están asistidos por los mismos médicos forenses que había antes de la supresión de esta clase. Y prueba de que no hay los conflictos que teme el Sr. Mendez Alvaro, es que no ha venido todavía al ministerio de Gracia y Justicia reclamación de ningún género sobre el particular.

Quede, pues, sentado que los temores que abriga mi amigo el Sr. Mendez Alvaro no tienen lugar; que el servicio se continúa prestando sin conflicto ninguno; que el estado del Tesoro no permite continuar por el camino que se había emprendido, y que mientras no venga la reorganización seguiremos como estábamos antes de ella sin conflicto alguno.»

Hé aquí, en fin, la rectificación del Sr. MENDEZ ALVARO.

«Dos solas rectificaciones voy á oponer al discurso del señor Manresa. Conocía yo perfectamente ese período del decreto de marzo último relativo á los forenses que acaba de leer S. S.; no desconocía aquella teoría, pero con posterioridad á ella ha venido un documento al cual no puedo menos de respetar, que es el presupuesto del cual nos estamos ocupando, y como no veía que en él se fije cantidad alguna para hacer ese servicio en otra forma de la que ha quedado, tengo fundamento de sobra para creer que no se piensa realmente en organizar este servicio.

Segunda rectificación. Que no hay temores, ha dicho S. S., de que quede abandonado el servicio médico forense; que los tribunales estarán bien servidos como lo han estado hasta aquí; que los médicos forenses no han presentado su dimisión sino en un pequeñísimo número y que siguen muy contentos, sin duda porque tienen ganancias. A esto diré que los médicos forenses siguen, permitaseme la expresión, fascinados, engañados por su imprevisión, como lo han estado desde el primer día en que se publicó el decreto de 13 de mayo de 1862; porque verdaderamente era necesario tener muy poco conocimiento de mundo para caer en el lazo en que se enredaron. Los médicos forenses no debieron figurarse nunca que iban á satisfacerse los honorarios que les ofrecieron, porque eran crecidísimos; así es que habiéndome consultado algunos, cuando el decreto se publicó, les dije que de ninguna manera cometieran la indiscreción de pretender. Y se les ha fascinado otra vez con la reforma que en el último decreto se promete hacer; sucediendo que estas pobres gentes siguen en sus puestos, no por las utilidades que reporten, que eso sería ofensivo por cuanto los médicos forenses no pueden tener más utilidades que las legítimas, sino por las esperanzas que se les alimentan, de forma que el día que lleguen á perder la esperanza, ellos dejarán su puesto, y el servicio no se llenará.

He hablado de las rectificaciones que pertenecen á lo dicho por el Sr. Manresa; ahora voy á ocuparme en rectificar al Sr. la Rúa, persona muy digna y competente. En primer lugar, advierto en el discurso del Sr. la Rúa una contradicción. Por una parte ha creído que eran necesarios los médicos forenses, es decir, esos empleos que dá el Go-

bierno, y el que no haya más que uno en cada partido, y ha dicho por otra que está en contra de la institución y que no quiere que haya semejantes médicos forenses. En cuanto á esto último yo tampoco he querido nunca que haya esos empleos, y que sea uno solo el médico forense en cada partido; estamos, pues, conformes sobre este punto el Sr. la Rúa y yo. Quiero yo, al contrario, que todos los médicos sean forenses, y que los tribunales se valgan de aquellos que les parezcan mejores por su talento ó por reunir más larga práctica. Esos serían para mí los médicos forenses; porque para mí todos son médicos forenses: es más forense el que lo haga mejor, y es menos forense el que tenga menos competencia para el desempeño de este servicio.

El Sr. la Rúa nos ha hecho el encomio del proyecto que en otro tiempo formó, en el cual se establecían esos médicos forenses, y yo pregunto á S. S. si ahora no quiere que haya médicos forenses, ¿cómo era que entonces los propuso? Y si los propuso en aquel proyecto porque los creía buenos, ¿cómo es que ahora le parecen malos?

Vamos á otro punto. El Sr. la Rúa cree también, como el señor subsecretario de Gracia y Justicia, que el servicio de médicos forenses puede seguirse haciendo como antes, y que hay derecho para exigir de un médico, lo que se exige, v. gr., de un cerrajero.

Señores: ¿cuántas veces molestará la administración de justicia á un cerrajero en el curso de un año? Habrá muchos cerrajeros á quienes en diez años no les haya ocurrido prestar este servicio. Además, ¿quién compara la carrera, los estudios y la responsabilidad de un cerrajero, de un perito calígrafo, ú otro análogo, con los estudios, los variados conocimientos y la responsabilidad de un médico?

El Sr. PRESIDENTE: Señor Mendez Alvaro, eso es contestar.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Estoy rectificando: no cabe rectificación mayor que desvanecer una equivocación.

El trabajo de los médicos forenses requiere mucho estudio, y un cultivo especial, como ha dicho muy bien el Sr. la Rúa, de esa aplicación de la medicina á la administración de justicia, ó sea de eso que se llama medicina legal; cuyo estudio debe ser incesante, y el servicio continuo de día, de noche, á pie y á caballo, en la población donde el facultativo reside y en las inmediatas, oliendo cadáveres, esponiéndose al contagio y contrayendo responsabilidad muy grave. Esa es la situación del médico forense, y ese servicio debe tener su recompensa, sin que pueda ocurrírsele á nadie compararle con aquel que suelen prestar otros peritos en diversas artes ú oficios á la administración de justicia. Creo que con esto dejo contestadas las observaciones del Sr. la Rúa.»

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Fueron tan intensos los calores, para la estación en que estamos, en los últimos días de mayo, que el termómetro centígrado á la sombra y en galería llegó á marcar 32° con un viento S-S-O, y S-S-E.; más en los primeros de junio, habiendo saltado estos al N-N-O. y O-N-O., refrigeraron la atmósfera, descendiendo la columna termométrica a la mitad de lo que antes señalaba. Igual oscilación sufrió el barómetro, si bien casi siempre estuvo alto, excepto en los días que anunció tempestad que descendió tres líneas y media. La atmósfera varia, revuelta y tempestuosa.

Las enfermedades reinantes, aunque en corto número, se resintieron de la influencia atmosférica y meteorológica que viene dicha, haciéndose muy pertinaces algunas afecciones, como las catarrales que vienen resistiéndose á los medicamentos mejor indicados: también lo fueron las fiebres gástricas, que rara es la que terminó en el primer setenario, sino que pasaron frecuentemente al segundo y aun al tercero, malignizándose y comprometiendo la vida del febricitante. Se han presentado bastantes reumas, anginas, pleuresías, pulmonías y algunas intermitentes, pero de carácter benigno, pues cedieron bien á cortas dosis del antitípico.—Ultimamente, la mortandad fué en mayor número que en la semana anterior.

**Quintas.**—Habiéndose quejado el Consejo provincial de Madrid de la poca puntualidad y aun de la falta de asistencia de algunos facultativos civiles al acto de reconocimiento de quintos, y dirigiéndose con este motivo una severa amonestación á los profesores de los establecimientos de Beneficencia de esta provincia, la comisión permanente del cuerpo facultativo ha elevado al Excmo. Sr. Gobernador una razonada exposición, manifestando: 1.º, que aun cuando en el art. 6.º del Reglamento para la declaración de las exenciones físicas del servicio militar se ordena que el nombramiento de los



facultativos civiles que han de practicar los reconocimientos ante el Consejo provincial recaiga de preferencia entre los facultativos de número ó efectivos de los establecimientos públicos de Beneficencia, no por esto debe considerarse como obligatoria é ineludible la asistencia al espresado acto, mucho menos cuando no se ha contado con la voluntad de los profesores nombrados para prestar tan oneroso servicio; 2.º, que la falta de puntualidad ó de asistencia depende en el mayor número de casos de la hora en que reciben los facultativos el aviso, con tan poca anticipación que apenas les deja tiempo para devolver el oficio manifestando la imposibilidad de asistir por causa de enfermedad ó por ocupaciones urgentes del servicio; y 3.º, que para remediar estas faltas y evitar que los facultativos abandonen sus sagradas obligaciones por las seis y siete horas que suele durar algunos días el acto del reconocimiento de quintos, convendría que, sin faltar al Reglamento, se contase con la aquiescencia de los profesores que habian de ser nombrados para prestar este servicio, y se les avisara con la misma anticipación que á los facultativos de Sanidad militar.

**Exposición.**—Los decanos de las secciones de medicina y cirugía del cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid han dirigido al Gobierno una exposición solicitando que se simplifique la tramitación que se sigue en la actualidad, para conceder licencias temporales á los profesores que por el estado de su salud tienen que ausentarse de esta corte durante la canícula.

**Pretension de algunos cirujanos.**—Por la mucha extensión del asunto relativo á los médicos forenses que publicamos en otro lugar de este número, dejamos para el próximo inmediato la inserción de los discursos pronunciados por los Sres. Herrera y Mendez Alvaro, en el Congreso de los diputados, con motivo de la solicitud dirigida al mismo por varios profesores de cirugía, residentes en Zaragoza, pidiendo que se restablezca la carrera de cirujanos y se suprima la de practicantes.

**Traslacion.**—Nuestro apreciable amigo Sr. D. Fernando Ulibarri, catedrático supernumerario de la Facultad de medicina de Madrid, ha sido trasladado á una cátedra de número vacante en la Universidad de Granada. Esperamos que este laborioso profesor obtenga en su nuevo destino el distinguido aprecio que ha sabido merecer en la corte en el desempeño de su cargo. Abandona, para dedicarse más asiduamente á la enseñanza, una numerosa y escojida clientela.

**Sociedad antropológica española.**—Para el lunes 5 del actual está señalada la inauguración de esta Sociedad, que deberá verificarse en el Paraninfo de la Universidad central, leyendo un discurso histórico el secretario Sr. Delgado Jugo, y otro sobre el *Método en Antropología*, el presidente Sr. Nieto Serrano.

**Epidemia rusa.**—Nada podemos decir respecto de la enfermedad epidémica que ha reinado y parece continúa reinando en Rusia. Los médicos extranjeros que han ido á estudiarla no han publicado todavía noticia alguna, ó por no hallarse bastante informados, ó por haber carecido tal vez de los medios necesarios para adquirir datos auténticos. Creemos, sin embargo, que el mal ha de haber perdido para nosotros casi toda la importancia que hubiera podido tener, toda vez que no se propaga ni hace al parecer estragos demasiado considerables.

**Necrología.**—Ha muerto en Nueva-York, á la edad de 80 años, uno de los más distinguidos cirujanos de los Estados Unidos, el Sr. Valentin Mott. Entre las operaciones que practicó durante su vida, se cuentan 7 ligaduras de la subclavia con feliz resultado, 16 amputaciones del maxilar inferior, 46 ligaduras de la carótida primitiva, 7 de la iliaca esterna, 52 de la femoral, 165 litotomías y unas 1,000 amputaciones. Fundó el colegio médico de la Universidad de Nueva-York y son discípulos suyos muchos de los cirujanos que tan importantes servicios han prestado en la última guerra de aquella república.

**Efectos del cruzamiento.**—En la costa occidental de Africa existe una colonia fundada por un portugués que se dedicaba á la trata de negros. Tenia este individuo un harem de ébano, del que le resultaron un centenar de hijos. El rey de Dahomey, poco amigo de los mestizos, confinó á la descendencia del portugués á un paraje determinado (Lalaim) prohibiéndola cruzarse con los naturales del país. Parece que ha resultado de aquí una horrorosa anarquía en las relaciones sexuales de aquella gente, que vive en la más vergonzosa promiscuidad: se dice que la descendencia va volviendo rápidamente al color negro, disminuyendo en número; pero no se ha observado que nazcan las criaturas sordo-mudas, ciegas ni idiotas.

## COMUNICADO.

En contestación á cierto párrafo de *Crónica* publicado en agosto de 1863, nos ha dirigido un extenso artículo desde Murcia el profesor de cirugía D. Pedro Martínez y Masegosa. Ya que por su extensión nos sea imposible insertarle en toda su integridad, trasladaremos la principal parte de él, dando en ello á su autor una prueba de imparcialidad, de buena fé y de deferencia.

Dijose entonces que el gobernador de Murcia, vista la ineficacia de las multas que le habia impuesto, de la repetición de las quejas del subdelegado, y por haber insultado á este, le habia mandado formar causa, y se añadian algunas palabras relativas á la circunstancia de ser este profesor secuaz de la homeopatía.

Pues bien, hé aquí los párrafos principales de la respuesta que nos ha dirigido:

«Contestar yo entonces... hallándome sometido á la acción de los tribunales, hubiera sido además de proceder con poca cordura, prejuzgar los acontecimientos. Despues seguí 18 meses en el banquillo de los acusados, por el delito de ser homeópata, á donde me condujeron 23 médicos reconocidos por hombres de ciencia, los dos subdelegados y la Real Academia de medicina y cirugía de esta ciudad. Y aun cuando en febrero del presente año ya estaba apto para dirigirme á Vd. en demanda de la reparación que las leyes me conceden, no he podido verificarlo hasta hoy por hallarme enfermo. Razon por qué espero se servirá Vd. insertar íntegro este comunicado en el referido periódico, reparando así los perjuicios que se me irrogaron.

«Y digo íntegro, porque no creo bastaría trascribir la sentencia que más adelante copio, pretestando la abundancia de materiales ó lo extenso del comunicado; puesto que el articulista no se contentó con solo anunciar la causa, sino que descargando sobre mí toda la furia del agresor, me causó daños incalculables y de difícil reparación. En cambio con razones y no con dictérios, contestará el simple cirujano al encofetado doctor.

«Me llama intruso reincidente y recalcitrante. Poseo un título, humilde si se quiere, pero ganado legítimamente en la primera escuela de España, y sin deber lo más mínimo ni al favoritismo, ni á la degradación. Mientras las enfermedades que se me consultan están dentro de mis facultades, las trato por mi solo, y bajo mi exclusiva responsabilidad; y cuando salen de su esfera de acción, me asocio con profesores dignos y competentemente autorizados. Por consiguiente no hay intrusión.

«En setiembre de 1860 el Sr. Azcárate me multó en 50 ducados «por intrusarme en la medicina:» le presenté una exposición alegando las razones del párrafo anterior; y en 25 del mismo mes fué alzada por dicho señor. En febrero del 63 fuí multado por segunda vez: repetí la exposición y aun no sé lo decretado. Hasta que se exige la multa no hay castigo, luego tampoco hubo reincidencia.

«Sabido es que en todas las causas criminales se piden los antecedentes del encausado, no solo en la población donde reside sino tambien en la de su naturaleza, y en las demás en que el supuesto reo pueda haber residido. En mi causa consta que bajo ningún concepto fui jamás requerido por autoridad de ninguna clase, y por consiguiente no he tenido ocasión de resistir, ni desobedecer á nadie, ni hubo recalcitración.

«Y para que aun quede más satisfecho el apasionado gacetillero, transcribiré la copia de la sentencia pronunciada por el Tribunal Superior de la sala primera de la Audiencia de Albacete, en 31 de diciembre del año próximo pasado, que dice:

«Fallamos que debemos revocar y revocamos la sentencia apelada, y absolvemos al espresado D. Pedro Martínez y Masegosa de los cargos que le resultan, sin que la presente causa pueda pararle perjuicio, y declaramos de oficio todos los gastos del juicio y costas. Pues por esta nuestra sentencia que desde luego se lleve á efecto, así lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Casalduero.—Puga.—Fuente.»

«Con lo dicho hasta aquí bastaría para probar la falta de razon del gacetillero; pero aun deseo seguir contestando á la parte de hojarasca que contiene el suelto.

«Ignoro si soy ó no el representante de la homeopatía en esta capital, pues cada cual tiene el derecho de calificar á otro según su aprecio. Lo que si me atrevo á asegurar es, sin temor de que nadie me desmienta, que no presumo de tal: que no insulté á nadie: que si mediaron escesos en la cuestión con el subdelegado de medicina no fui yo el causante: y que no existieron tales escándalos en las supuestas intrusiones....



»Yo no tengo necesidad de darme *aire* ó tono de médico-cirujano homeópata ni alópata; porque soy suficientemente considerado como cirujano, con cuyo título me honro mucho, siquiera sea porque no lleva lunar alguno de *per saltum*.

»Tampoco me he dedicado á administrar glóbulos, porque sea cosa más fácil y más cómoda que abrir abscesos, reducir fracturas y aplicar vendajes; todo lo cual practico hoy lo mismo que antes, siempre que lo requieren los casos: sino por la sencilla razon de que mañana me dedicaría á otro adelanto científico que apareciese, si despues de estudiarlo y observar sus resultados sin la menor prevencion, me convenciese de que era más ventajoso para los enfermos; pues de este modo no solo cumpliría con un deber profesional, sino que evitaria me tratasen de incompetente, si alguna vez tomaba parte en las discusiones, como hoy llaman á los que se atreven á motejar la doctrina médica de Hahnemann, cuyos principios apenas conocen, y que ni siquiera saludaron en su práctica.

»En cuanto á lo de *autorizado* sería cuestionable. Pues si bien es cierto que el Gobierno no espide títulos de homeópata, tampoco prohíbe el ejercicio de la homeopatía; y esta nueva escuela cuenta ya con sus academias, sus cátedras, sus periódicos y su literatura. Y en cuanto á la parte farmacológica, no sé con qué derecho podría castigar el Código penal el uso de los medicamentos dinamizados, mientras no consten en la farmacopea española....

»Al concluir esta enojosa tarea no puedo menos de llamar la atencion de los señores redactores de EL SIGLO MÉDICO para que se persuadan de que al defender mis derechos y mi dignidad, en nada he faltado al respeto que merece el decano de los periódicos de medicina de la corte; tanto por la deferencia que le es debida, como porqueno olvidaré jamás á uno de sus redactores amigo y paisano mio, que en tiempos en que nos sentábamos juntos en clase, eran cordiales nuestras relaciones, como lo demuestra el haber yo recibido despues de sus manos el diploma de la Academia quirúrgica-matritense: recuerdos que para mí son y han sido siempre sumamente gratos.»

#### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El Ayuntamiento de la villa de Cintruénigo, provincia de Navarra, cumpliendo con el decreto sobre arreglo de partidos médicos, va á anunciar vacante la plaza de médico y de farmacéutico de la misma que le corresponden como partido de primera clase. Conviene sepa el profesorado que en esta residen dos licenciados en medicina y cirugía, un doctor en farmacia y un cirujano de tercera clase.

—En los primeros dias de junio próximo se anunciarán las vacantes en medicina y cirugía de la villa de Villafrechos, provincia de Valladolid, como partido de tercera clase. Los profesores que desearan optar á dichas plazas deben tener en cuenta, que la de medicina viene desde el año 45, con una pequeña interrupcion, al cargo de D. Antonio Lorenzo y Gonzalez, médico-cirujano, natural de la misma, y la de cirugía al de D. Sandalio Sanchez desde el año 61, cuyos facultativos piensan continuar en la poblacion, pues cuentan con numerosas relaciones de familia, amistad, y lo que es raro en ciertas localidades, con no pocas de gratitud y reconocimiento.

#### VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* con la dotacion correspondiente como partido de tercera clase, á que pertenece esta villa, que consta de 270 vecinos, y dista de la capital que es Madrid seis leguas y tres de la cabeza de partido. Las solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento en el término de veinte dias, á contar desde el primero en que se publique este anuncio en la *Gaceta* y *Boletín oficial*, advirtiéndose que las condiciones estipuladas en el contrato están con estricta sujecion á las disposiciones del Real decreto de 9 de noviembre de 1864.—Valdilecha 3 de mayo de 1865.—Julian Ohmeda. (P. F.)

—Por muerte del *cirujano* titular de Zalla, está vacante la plaza: para ella se admitirán solicitudes de *médico-cirujano*, y *cirujanos* de segunda y tercera clase indistintamente, con objeto de elegir entre ellos el que mejor acomode. Si el agraciado fuera *médico-cirujano* disfrutará como sueldo fijo anual 42,000 rs. pagados por trimestres vencidos; 9,000 siendo *cirujano* de segunda y 8,000 si es de tercera, pagados en la misma forma; y sea el que fuese, 20 rs. por cada parto á que asista de noche y 16 de dia, y en la libertad de exigir lo que crea justo por visitas de mano airada, que uno y otro se calcula en 1,000 rs. La jurisdiccion comprende 1,443 almas: está situada en la carretera de Bilbao á Búrgos por Valmaseda y en la de este punto á Castro-Urdiales y no hay médico en los limitrofes Sopuerta, Galdames, Gueñes y Cordejuela. Los aspirantes dirijirán al alcalde sus solicitudes acompañadas de la relacion de méritos y servicios, en el término de treinta dias desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia de Vizcaya y *Gaceta* de Madrid.—Zalla 13 de mayo de 1865.—Florencio de Palacio.

—La de *médico-cirujano* de Villadiego y su barrio Barruelo, provincia de Búrgos, dotada con 44,000 rs. por la asistencia de los vecinos acomodados, y 2,500 por la de los pobres que podrá desempeñar uno mismo. Las solicitudes al presidente de la Comision D. Modesto Caballero hasta el 15 del corriente. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Tudelilla, provincia de Logroño, dotada la primera con 2,060 rs., y la del segundo con 1,200 reales por asistir ó dar la medicina á 70 pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Villanueva del Arzobispo, provincia de Jaen; dotadas cada una de las dos primeras con 4,000 rs. por asistir á 200 pobres, y la del boticario con 2,000 reales por suministrar la medicina al mismo número de enfermos de 200. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Masegoso, provincia de Albacete; su dotacion como partido de tercera clase, 2,000 rs. por asistir á 70 pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Jabierrelatre, provincia de Huesca; la dotacion del primero 2,500 rs., y la del segundo 1,200 rs. y además las iguales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Garciaz, provincia de Cáceres; la dotacion del primero 2,000 rs., y la del segundo 1,200 reales por asistir ó dar la medicina á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Huelma, provincia de Jaen; la dotacion para ambas es de 4,000 rs., por ser poblacion de 979 vecinos ó sea de primera clase, para la asistencia de los pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Omedilla de Eliz y dos anejos, provincia de Cuenca; dotacion de la primera 2,500 rs. y la del segundo 1,200 rs. por asistir ó dar la medicina á los pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Monda, provincia de Málaga, su poblacion 1,100 vecinos; su dotacion como partido de primera clase, segun el Reglamento, 4,500 rs. por asistir á 225 pobres pagados trimestralmente de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Vilches, provincia de Málaga; su dotacion como partido de primera clase, 7,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á 350 pobres y las iguales que produzcan además 4,000 vecinos pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Torno, provincia de Cáceres; su dotacion como de tercera clase es la de 2,000 rs. por asistir á 70 pobres, y las iguales con los pudientes (¿cuántos son?). Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Aldeacentenera, provincia de Cáceres; su dotacion como partido de tercera clase es la de 2,000 rs. por asistir á 70 pobres, y 2,000 rs. más satisfechos del mismo modo del presupuesto municipal por asistir á otros 100 pobres más, á razon de 20 rs. cada uno y además las iguales con los pudientes (¿cuántos hay de estos?). Las solicitudes documentadas hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Sierra de Yeguas, provincia de Málaga; su dotacion 3,000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 20 del corriente.

—Tres plazas de *médico-cirujanos titulares* de la ciudad de Málaga; la dotacion de cada una 5,000 rs. por asistir á los pobres de la parroquia ó demarcacion que se les señale, y actos oficiales. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Madrigueras, provincia de Albacete; dotacion del primero 2,000 rs., y la del segundo 1,000 rs. por asistir á los pobres (¿cuántos?). la poblacion es de 594 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Arcicollar, provincia de Toledo, su poblacion 60 vecinos; su dotacion 5,000 rs., pagados 500 rs. del presupuesto municipal por asistir á 25 pobres, y los 4,500 rs. restantes por una Comision de 20 mayores contribuyentes. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Torre de Estéban Hambran, provincia de Toledo; su dotacion 1,200 rs. por dar medicina á 70 pobres, y las iguales con los pudientes, siendo la poblacion 1,558 almas. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Cañete la Real, provincia de Málaga, de nueva creacion, con sujecion al Reglamento de partidos médicos, dotada con el sueldo señalado á los mismos de primera clase. Las solicitudes documentadas hasta el 28 del corriente.

La vacante de Olias que nosotros tomamos de la *Gaceta* del 15 de mayo último, é insertamos en el número 594, entiéndase que pertenece á la provincia de Málaga y no á la de Toledo.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46 y 48.